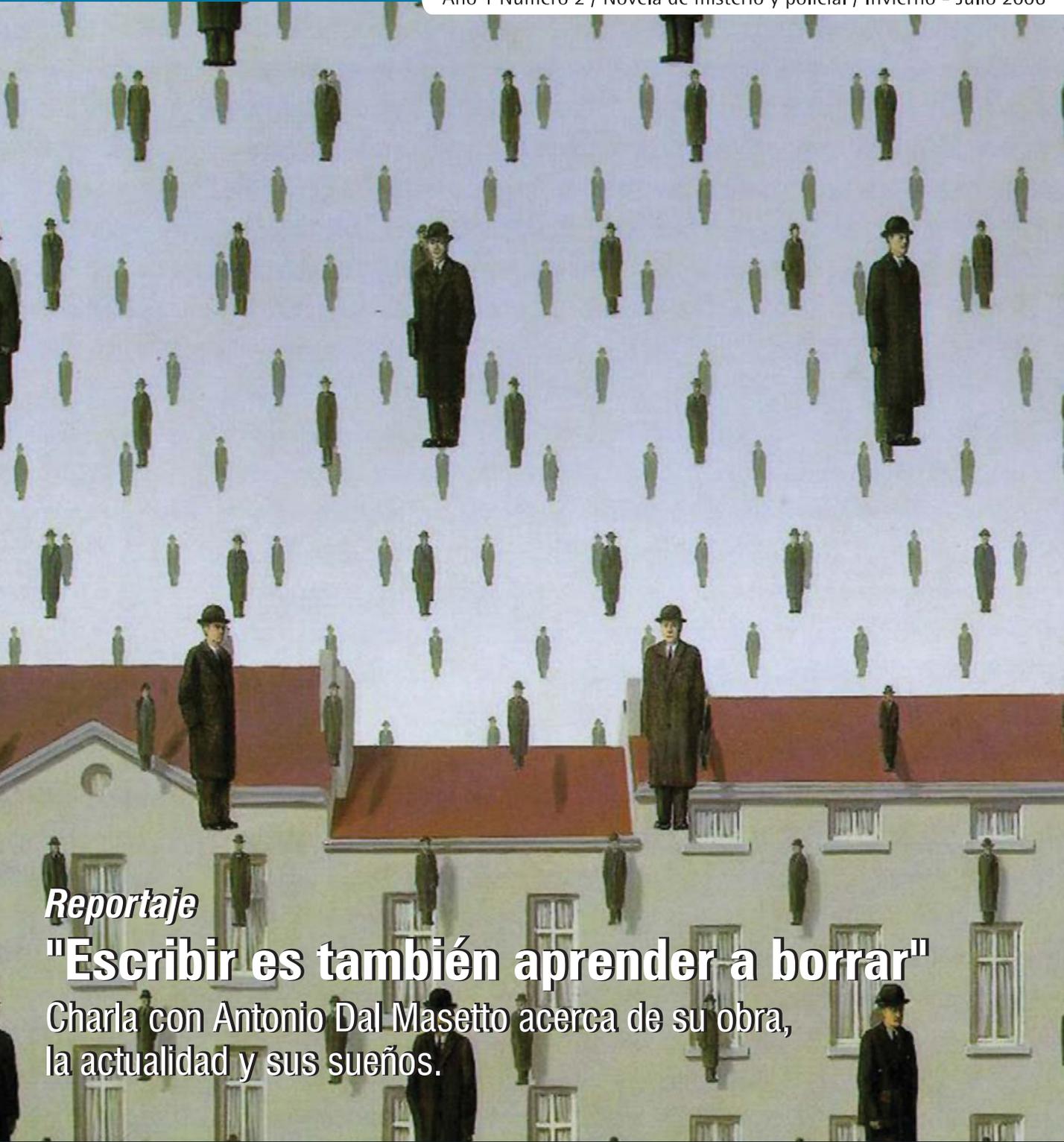


etruria

Revista independiente de literatura juvenil

Precio de tapa \$4

Año 1 Número 2 / Novela de misterio y policial / Invierno - Julio 2006



Reportaje

"Escribir es también aprender a borrar"

Charla con Antonio Dal Masetto acerca de su obra,
la actualidad y sus sueños.

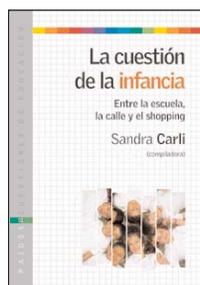
"¿Quién conoce a Greta Garbo?" de Norma Huidobro / Los Jóvenes preguntan
"El fantasma de Gardel ataca el Abasto" de Eduardo González / Detectives en actividad



Gemma Lluch, "Cómo analizamos relatos infantiles y juveniles", Grupo Editorial Norma, Colección Catalejo, Buenos Aires, 2004.

Bajo el supuesto de que la narrativa infantil tiene elementos comunes con la narrativa en general y, a la vez, aspectos que le pertenecen de una manera exclusiva, Gemma Lluch propone a sus lectores una nueva y minuciosa metodología para entender con más acierto cómo están estructurados estos relatos; cómo funcionan; cómo se construyen a partir de un lector específico en mente, qué es el niño y el adolescente. Una de las mayores ventajas de esta propuesta es que no se limita al planteamiento teórico, sino que se revela en su aplicación, a través del análisis concreto de obras clásicas y contemporáneas de la Literatura, como los cuentos de hadas, las obras de Julio Verne, Roald Dahl y J. K. Rowling, e incluso de relatos infantiles de la televisión y el cine, como las películas de Disney y la saga de La Guerra de las Galaxias de George Lucas. La autora nos pregunta al comienzo: ¿Intento

complicaros la vida? Todo lo contrario, cuando en realidad se ofrece la claridad y la agudeza en la reflexión. Este libro está dirigido a maestros y a todo tipo de investigadores que busquen entender la complejidad de los relatos infantiles y que requieran herramientas para estudiarlos y compartirlos mejor. Este es un texto elaborado y un ejercicio de pensamiento severo que, no obstante, concluye en una alternativa reveladora para el lector. En otras palabras, está escrito para aquellos curiosos que no le temen al razonamiento agudo y que buscan entender con acierto las materias que son de su interés. Este título es de suma importancia para entender que los relatos infantiles y juveniles no son menos complejos o menos dignos de una reflexión cuidadosa por estar escritos para menores de edad. Muy poco está dicho sobre la manera en que maestros, investigadores y lectores en general pueden acercarse a estos relatos. Aquí hay una invitación a reevaluar cómo los entendemos y nos aproximamos a ellos, y una propuesta concreta y aplicable para apreciarlos con más agudeza.



Sandra Carli, "La cuestión de la infancia. Entre la escuela, la calle y el shopping." Editorial Paidós, Colección Cuestiones de Educación, Buenos Aires, 2006.

"Este libro analiza el complejo panorama de la niñez en la Argentina, focalizando en la escuela, la calle y el shopping como espacios paradigmáticos por los que transita la experiencia infantil. Los autores se abocan a una reflexión profunda sobre los conceptos de infancia, minoridad y niñez; sobre las figuras emergentes del niño consumidor y del niño de la calle; descri-

ben nuevos ámbitos de socialización –como la vida en los barrios cerrados o el McDonald's como espacio de encuentro–, a la vez que pasan revista a la construcción de identidades infantiles en la publicidad, el cine o en campañas internacionales como la de UNICEF. A esto se agrega el análisis del discurso pedagógico posdictatorial, sin duda un punto clave para pensar las figuras de autoridad y el rol docente y, sobre todo, para pensar la escuela hoy."



Daniel Link, "Cómo se lee" y otras intervenciones críticas. Grupo editorial Norma, Colección Vitral, Buenos Aires, 2003.

En todas partes se habla de la lectura. Están los que consideran que hay una crisis de la lectura, vinculada con la crisis más global de la cultura letrada y las humanidades. Para ellos, ese "neo-analfabetismo" tendría fatales consecuencias en la dinámica de las sociedades democráticas: ¿es posible una ciudadanía que no sepa leer? Y están los que señalan las profundas modificaciones que las nuevas tecnologías de reproducción y comunicación (Internet) introducen en los regímenes de lectura, en los modos de convivencia y en el desarrollo de nuevas

formas de democracia. Cómo se lee y otras intervenciones críticas es, además de un libro de crítica literaria y de teoría sobre la lectura, una reflexión sobre el presente, entendido como una articulación problemática de tecnologías, democracia y memoria. Lo que está en juego en un debate sobre las maneras de leer no es sólo el valor de una tradición literaria sino el futuro mismo de la civilización y la cultura. Por eso hoy resulta importante señalar los vínculos que nos permitan reconocer en el presente nuestro pasado: Valéry como precursor del hacker, Borges como enemigo del copyright, Rodolfo Walsh como inventor del spam. Como se lee no es un tratado arqueológico sobre un mundo perdido para siempre, sino el anhelo de un mundo mejor.

STAFF

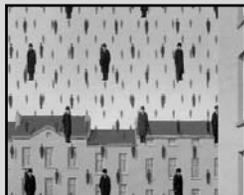
*etruria*Revista independiente
de literatura juvenilAño 1 Número 2
Novela de misterio y policial
Invierno - Julio 2006

Ilustración de tapa:
Le Golconde (1953)
Autor: Magritte

DirecciónLic. Alicia Dieguez Maldonado
Prof. Ángela Gentile**Colaboran en este número**Prof. Luis Maggiore
Prof. Mónica Claus
Prof. Guillermo Pilia
Prof. Vanessa Dovile
Laura Maldonado
Prof. Gerardo Balverde
Lic. Laura Kitzis
Prof. Luciano Muliero**Invitada especial**

Norma Huidoro

AgradecimientosEduardo González
Antonio Dal Masetto**Diseño**

Gisel Helouani

Composición, armado e impresiónGráfica Segarot, Humberto 1º 2357,
Buenos Aires.La tirada de la presente edición es de
1.500 ejemplares.Etruria recibe toda su correspondencia
en Uruguay 252 4º 16 (C1015ABF)
Teléfono: 4963-4683
e-mail: laetruria06@yahoo.com.ar**Suscripción anual (4 números)**Individual: \$20
Institucional: \$30Propietaria: Alicia Dieguez Maldonado
Registro de propiedad intelectual en
trámite exp. N° 487577.Etruria no se hace responsable de los
artículos firmados. Queda totalmente
prohibida la reproducción total o parcial
de los textos de esta revista sin mencio-
nar su origen.

Vuelven los silencios, el espacio entre la soledad y la desprotección. ¿Es la literatura policial algo propio? ¿Algo del lobo en busca del lobo?

Nos reunimos en ETRURIA para celebrar el universo de las palabras alteradas por lo desconocido, el desafío del misterio y la conspiración de los otros.

Ingresamos de la mano de nadie, recorremos los espacios de todos y la oscuridad nos propone ser parte de una historia.

Tallamos la credibilidad propuesta por los autores y nos incorporamos a la parte oblicua de los sentimientos, a la duda, al abismo, a la Nada.

ETRURIA les propone, desprotegidos lectores, el género oscuro, una huella que nos bautiza ajenos y nos incorpora únicos.

ETRURIA rescata sombras, formas de cortesía y silencios oportunos y así entramos junto a Poe a las postrimerías de lo absoluto; para detenernos en la mirada de Chesterton y celebrar los nuevos rituales en la voz de Antonio Dal Masetto, Norma Huidobro y Eduardo González.

El policial nos convoca y Etruria visualiza un centro, un desprevenido transeúnte que es convocado a transformarse en lector.

Angela Gentile y Alicia Dieguez

SUMARIO

- 4 El misterio de la novela o la novela de misterio
- 5 Los detectives de mi vida
- 6 ¿Quién conoce a Greta Garbo?
- 8 ¿Cómo se escribe un policial?
- 9 Detectives en actividad. Los herederos de Poirot, Dupin, Maigret, Marlowe y Cía
- 11 Edgar Allan Poe, creador del género policial
- 13 "Escribir es también aprender a borrar" Entrevista a Antonio Dal Masetto
- 20 Es un fantasma que crea mi ilusión
- 22 Los jóvenes preguntan: Intercambio entre Eduardo González y sus lectores

El misterio de la novela o la novela de misterio

Enseñar literatura es, ante todo, contagiar, transmitir el asombro. Poder compartir ese entusiasmo, esas ganas de que otros lean un libro porque nos encantó, porque nos gustaron los personajes, quedamos atrapados por la historia y no pudimos parar hasta conocer el final. Porque queríamos seguir leyendo en el subte, en un momento libre, en cualquier lugar. Compartir ese "no pude parar hasta el final, me lo devoré".

Graciela Montes en "La gran ocasión" nos dice: *"El maestro conoce a su círculo, a su comunidad lectora... Está en inmejorables condiciones de hacer de casamentero y mediar. Sabe que si el lector es puesto frente a algo absolutamente ajeno, algo cerrado y tan complejo y alejado de sus estrategias de lectura que no tiene por dónde entrar para apropiárselo, posiblemente lo rechace furibundo... o abatido. Y que, en cambio, si hay alguna puerta –y una de las más ricas e interesantes formas de intervención de un maestro es encontrarlas– y el lector no queda aniquilado sino que siente que puede jugar, que puede ejercer su trabajo y leer con alguna confianza, creyendo en sí mismo como lector, los efectos serán tremendamente saludables."*

La novela nos permite efectos más que saludables. Si bien los textos no pertenecen a un solo género, se leen como un género, la novela es contenedora, seductora y si a la vez contiene misterio, su poder para atraparnos es aún mayor.

La novela de misterio, la novela policial puede ser una ocasión más que interesante. La novela es un género no acabado, no se acomoda a otros géneros, lucha por su supremacía y ha novelizado a casi todos los demás géneros literarios. La novela es libre, es plástica, renueva su lenguaje, dialoga con otros géneros; con la risa, la ironía, el humor. *"Es un género que siempre está en proceso de formación por eso refleja con mayor profundidad, con mayor sensibilidad y más rápidamente el proceso de formación de la realidad misma... La novela expresa mejor que otros géneros las tendencias de la evolución del mundo, ya que es el único género producido por ese mundo nuevo, y emparentado en todo con él."*(1)

La novela de misterio nos hace pensar, buscar estrategias, ver cómo avanzan los personajes, qué acciones realizan, nos hace sospechar. Muchas veces el final estaba en el principio, otras, nos sorprende con algo o alguien en quien no habíamos pensado.

En un momento histórico en el cual lo que importa es sólo el hoy, un hoy mediático, un hoy instantáneo, donde todo ocurre "ya", creemos que estas estrategias de pensamiento, parecidas –si se quiere– a un juego de ajedrez son muy interesantes para plantear a los jóvenes. Sobre todo, porque sabemos por oficio, que valen la pena, que dan resultado, que se van produciendo "comunidades lectoras", ésas de las que hablan Montes y Chartier, ésas que discuten si el final estuvo bien o mal, si ese personaje que parecía insignificante cobró importancia casi al final, si el final fue precipitado o no. Y si los personajes de estas novelas son, en algunos casos, adolescentes como ocurre en "¿Quién conoce a Greta Garbo?", "Tres genias en la magnolia", "El fantasma de Gardel ataca el abasto", "Octubre, un crimen" suelen producirse interesantes reflexiones en las aulas que van más allá del género y se relacionan con la identidad de los lectores.

Finalmente, el robo, el asesinato, el asalto y la violación han sido textualizados desde la tragedia griega. Uno de los detectives más importantes de la época clásica fue Edipo quien tuvo el doble papel de investigador y criminal encubierto.

Les proponemos un recorrido de lecturas que van desde los autores clásicos a los actuales, que hemos trabajado con nuestros alumnos y que entusiasman, apasionan, son discutidos. Con respecto a los autores actuales, nos hemos centrado en autores argentinos contemporáneos que escriben novelas para público juvenil como Norma Huidobro y Eduardo González y que están incursionando en ese público, como es el caso del escritor Antonio Dal Masetto. Estos tres autores son bien recibidos por los lectores y sus novelas sirven también para disparar interesantes debates que exceden la literatura y tienen que ver con la sociedad argentina contemporánea.

El lector busca al lector, los libros son llaves hacia otros libros y otras lecturas. Allá vamos, manos a la obra –o mejor dicho– ¡libros en las aulas!

Alicia Dieguez

(1) Mijail Bajtín ""Épica y novela" en "Teoría y estética de la novela", Taurus Humanidades, 1991, España.



Los detectives de mi vida

"Porque en la mucha sabiduría hay mucha molestia: y quien añade ciencia, añade dolor"

Eclesiastés 1:18

Siempre que leo esta frase –y la he leído muchas veces– pienso en las novelas de detectives. En las novelas de detectives, la relación con el conocimiento se paga muy cara. Porque los que saben, se mueren. Mejor dicho, los matan. A veces las víctimas expiran un segundo antes de pronunciar el nombre del asesino. De hecho, un investigador que se precie de tal, puede pensar que si mataron a alguien es porque *sabe*. Así, la muerte demuestra (la mayoría de las veces, con carácter retroactivo) que alguien vio o escuchó algo que no debía. Una relación entre el saber y la muerte –dicho sea de paso– casi ético-política, respecto de la cual seguramente no se han sacado todas las conclusiones...

Mi primer detective fue Hércules Poirot. Mi papá me compró "El asesinato de Rogelio Ackroyd", en un quiosco de revistas. Creo que yo tenía nueve años y estábamos de vacaciones en San Bernardo. Y ya no pude parar... Luego vinieron Auguste Dupin con "Asesinatos en la calle Morgue", "El misterio de Marie Roget" y "La carta robada", y Conan Doyle con "El mastín de los Baskerville" y "Estudio en escarlata". Una adicción. La primera y la mejor de todas. No podía estar una semana sin mi dosis de coartadas, chantajes, cartas anónimas y detectives que en una plácida casa de la campiña inglesa y frente a los familiares y amigos de la víctima, humillaban al inspector de Scotland Yard de turno.

Y las adicciones suelen ir de la mano de la promiscuidad, así que yo andaba con varios detectives al mismo

tiempo: podían ser del ámbito público, como Monsieur Lecoq, o privado, como Perry Mason. ¡También podían ser mujeres, por supuesto! Miss Marple, Cordelia Grey o Troy Alleyn (Miss Marple era una anciana viuda y Cordelia una joven sin compromisos, pero Troy estaba casada... ¡con un superintendente de la policía neozelandesa!) Estuve también con el Inspector Queen y su hijo (sí, en la misma novela...) Algunos tenían personalidad disociada, como Mr. J.G. Reeder, y algunos, un trastorno obsesivo compulsivo (Nero Wolf y su colección de orquideas). Otros, como el Padre Brown, se habían llamado a sosiego, pero eso no los detenía cuando aparecía "el caso".

Tal vez aquí llegó el momento de explicar por qué me refiero a "novelas de detectives" en vez de a "género policial". En una novela policial puede no haber asesinatos y la trama centrarse en el robo a un banco. Puede saberse quién es el asesino, y el conflicto consistir en demostrarlo o en perseguirlo... Pero en una novela de detectives hay (prácticamente en todos los casos) un asesinato que hay que descubrir. Que hay que *reconstruir*. El detective debe ser un actor, un psicoanalista, y *además* tener una mente criminal... (al servicio del bien, se sobreentiende). Y tiene que pensar e imaginar. Usar, como decía Poirot, las pequeñas "células grises". El detective quiere saber porque está enamorado de la verdad, la desea a cualquier precio. Por eso los mejores detectives siempre están estructural y definitivamente solos.

El detective no se agota ni anda a las piñas por ahí... A veces se movilizaba, o usa alguno que otro recurso tecnológico, pero básicamente su tarea es intelectual, es un científico: tiene que construir una hipótesis y someterla a verificaciones constantes... y para eso no hace falta una gran masa muscular. Tal vez por eso sea el género privilegiado del sexo "débil" y existan tantas mujeres que se dedican a la literatura detectivesca.

Tenemos a los detectives de inspiración inglesa con el berretín empírico de buscar las huellas, y a los de inspiración francesa, siempre más enroscados en el *cherchez la femme* y la cosa psicológica. Están también los detectives norteamericanos *anti-sistema* como Philip Marlowe. Philip juega al ajedrez contra sí mismo (hace muchas cosas contra sí mismo), es un idealista incurable (así le va), cobra 25 dólares por día, más los gastos y tiene la cara de Humphrey Bogart.

Es cierto que cuando se leyó "El largo adiós" a los doce años existen altas probabilidades de tener una visión más bien tortuosa de la existencia, y esto repercute severamente en la vida relacional adulta... Pero de algo hay que morir, ¿no?

Mis detectives son de otro mundo. De un mundo en el cual se sabe cuál es el crimen, los muertos están muertos, los malos pagan y tarde o temprano, se descubre y se castiga a los culpables.

Mis detectives eran sabios. Y yo los amé a todos y a cada uno de ellos.

Laura Kitzis

¿Quién conoce a Greta Garbo?

de Norma Huidobro*



A Greta, adolescente de catorce años, sus padres (ambos actores) le piden que concurra al ensayo de una obra de teatro. Su padre debutaría como director. Ya en la sala, le dicen a Greta que vaya hasta el camarín de Verónica Morel a buscar un chal blanco que se encontraba en el armario de la actriz, quien ese día había faltado al ensayo. Cuando Greta está por tomar el chal, cae un sobre abierto donde se podía ver una carta que ella lee, mezcla de amenaza y amor y una rosa que parecía recién cortada. La ausencia de Verónica Morel se debía a que había sido asesinada. En

la obra de teatro, que no llegó a representar, un asesino la iba a estrangular con ese chal, pero en la ficción el chal blanco la salvaba.

La adolescente, hija única de una madre controladora, de un padre conciliador, y nieta de una abuela adicta a la televisión y exagerada para todo, emprende el desafío de descubrir al asesino de Verónica Morel. Así comienza esta novela policial que se presenta sujeta al modelo cultural actual. La trama narrativa está atravesada por programas televisivos para adolescentes (conducidos por los galanes de turno y señoras

Apreciaciones de una lectora

Me puse a pensar cómo había llegado a mis manos este libro, y qué había sentido yo cuando lo leí por primera vez hace, ya, cuatro años. Recuerdo que me lo regaló una persona muy querida para mi cumple de doce años, y se puede decir que fue mi iniciación en este tipo de novelas: la policial. Porque a partir de ese momento, o mejor dicho de ese libro, un maravilloso y fascinante mundo se abrió ante mí.

Como dije, este fue el principio de un maravilloso camino, de repente, un apetito voraz sobre este género se despertó en mí. Ágatha Christie, Arthur Conan Doyle y Edgar Allan Poe se convirtieron en parte de mis lecturas cotidianas, integrantes constantes de la pila de libros sobre mi mesita de luz. Aunque debo admitir que mi favorita siempre fue Ágatha, con sus historias sobre el detective belga Poirot y la simpática y perspicaz viejita Miss Marple.

¿Quién conoce a Greta Garbo? Llegó en un momento bastante particular: ese año terminaba la escuela primaria y una especie de luto se desarrollaba en mi interior, sabía que el

año próximo iba a tener que ir a otra escuela, hacer nuevos amigos, en fin, estaba entrando en la adolescencia. Creo que eso es lo que me gusta tanto de esta historia, que me puedo identificar con la protagonista, Greta Casares. Ya que si bien ella tiene catorce años y yo, doce en ese momento, ella estaba pasando por todos los procesos que trae la adolescencia (cambios físicos, de humor, el mirarse en el espejo y que nada te quede bien). Además la historia está escrita de forma muy dinámica, con un lenguaje sencillo y divertido y el relato es atrapante, las páginas se me pasaban volando.

Lo más curioso, es que a medida que el tiempo pasa, lo vuelvo a leer y lo redescubro. Lo sigo encontrando interesante y emocionante, no puedo parar de leer, y quiero terminar la página en la que estoy para ver qué va a pasar en la próxima. Así que yo se lo recomiendo a cualquier lector, sea adolescente o no, y espero que lo disfruten tanto como yo.

Laura Eva Maldonado

que se resisten a serlo y sólo ofrecen mercadería digerida) y por revistas del corazón y de programas de televisión. Ahora, es justamente desde allí, de donde van a ir surgiendo las pistas hacia una posible resolución. Greta se deslizará decidida y con soltura en un mundo de fans entre patéticos y tiernos y empezará a desplegar una teatral impronta detectivesca.

En esta novela no hay pipas, ni lupas, ni sombreros, pero sí *sobretodos* y un detective: Nicolás Ponce. Él no vive solo. No trabaja en una oficina llena de humo de tabaco. Su oficina está en su casa. Tiene veintitrés años, es estudiante en Ciencias de la Comunicación y gran lector. Vive con su tía abuela y del marido de ella heredó esa profesión. Nicolás Ponce inicia la investigación a pedido de otro adolescente, Damián Márquez sobrino del empresario acusado y dueño del teatro, quien no conforme con la defensa del abogado de la familia, decide por su cuenta contratarlo como detective. Damián estaba totalmente convencido de la inocencia de su tío a quien acusaban de asesinato. Por otro lado Greta, depositaria del conocimiento de la carta, se cuestiona mirando la serie policial *Columbo*, cómo será un detective en la vida real ya que los indicios en la realidad no son de tan fácil acceso como en las novelas.

La narración avanza con los impulsos de Greta y se equilibra con los razonamientos de Nicolás, quien filtra toda posibilidad de error y por momentos no comparte los indicios que obtiene. Aquí Norma Huidobro rompe con algunas convenciones y libera el relato, dando señales visibles para que el lector pueda construir la ficción junto a esa voz narradora que se multiplica fiel, a cada una de las voces y se desdobra, logrando ser la adolescente que resiste, la abuela insufrible, la madre que impide todo pasaje que conduzca al sujeto peligroso televisión, el

padre agobiado por la realidad laboral pero convencido de su vocación.

La búsqueda de la verdad, la incontenible ansiedad, el apetito voraz, los comportamientos de las familias en la sociedad actual, los intereses, los deseos, el predominio de lo masivo, el peligro, los sueños, la diferencia, la indiferencia no son aspectos solamente literarios en esta novela. Cualquier adolescente puede encontrarse en estas circunstancias. No hay distancia entre estos personajes y nosotros lectores.

Por último, a Greta también le fastidiaba su nombre, por ser el de una actriz *famosa hace mil años* y que según ella nadie conocía. La importancia de la Garbo, diferida en el tiempo, le caía mal. Pero es Norma Huidobro quien logra la alquimia, cuando Greta, mitad ella y mitad actriz crea el protagónico y convierte su realidad en teatro. El nombre de pila de su adolescencia y el apellido que conoció en su niñez se combinan. Greta se inventa en un personaje y entra a su propio mundo.

Diría que con la excusa de un policial (blanco) la autora nos presenta y representa, entre tanto, la fortaleza y convicción de los adolescentes



y el valor de quitarles las máscaras a los actores que nuestra sociedad empecinada alimenta, disfrazándolos de inocencia.

Mónica Claus.

*Norma Huidobro es escritora. Ha publicado novelas para chicos y jóvenes. Entre ellas podemos mencionar "¿Quién conoce a Greta Garbo", "Octubre, un crimen", "El sospechoso viste de negro" y de próxima aparición "Sopa de diamantes".

De próxima aparición:

"Sopa de diamantes" Norma Huidobro, Editorial Norma, Colección Torre Amarilla.

Resuelta a liberarse de sus conflictos familiares, Malena viaja a Córdoba para pasar las vacaciones de invierno con su abuelo. A partir de su llegada a Capilla del Monte, distintos episodios misteriosos relacionados con un reciente asesinato pondrán a investigar a Malena, quien día a día descubrirá nuevas pistas que la llevarán a la resolución de un fascinante caso.

¿Cómo se escribe un policial?

por Norma Huidobro

A veces me lo preguntan, y me gustaría saberlo. No sé, leyendo policiales o simplemente leyendo. Partamos de lo básico: para escribir, hay que leer. Siempre la lectura va primero. Y la lectura a la que me refiero no es la que conlleva una finalidad práctica o utilitaria, sino todo lo contrario: es la que se hace por placer. Del mero placer de leer estoy hablando. Nada menos. Y a lo mejor se empieza por ahí: primero viene el gusto por la lectura y después la necesidad de escribir. Así que para escribir: primero, leer.

Y cuando me preguntan por qué elijo el género policial y de misterio, suelo contestar dos cosas: primero, que no todo lo que escribo se ciñe a las exigencias del género (aunque sí la mayor parte, hasta ahora) y segundo, que no soy yo quien elige el género, sino que es él quien me busca a mí. Seguramente esto tiene que ver con mis preferencias de lectura durante la adolescencia, época en que descubrí el policial con los libros de la colección de "El séptimo círculo", preferencia que aún mantengo, si bien mi horizonte de lecturas, con el tiempo y los estudios, se fue ampliando considerable e inevitablemente. Pero a pesar de esto, mi pasión por el policial sigue como en los viejos tiempos. Y debe ser por eso que a la hora de escribir, el género "me viene", como quien dice. Y no sólo a la hora de escribir, sino antes, también. Yo pienso mucho una historia antes de escribirla. Pienso el comienzo y pienso el final. Lo del medio va saliendo con la escritura. Pero pienso mucho y tomo notas en un cuaderno. Después arranco con el primer capítulo y sigo tomando notas y pensando y dándole vueltas al asunto como si formara parte de la realidad. Y esto también tiene que ver, no sólo con la adolescencia, sino con la

infancia, cuando inventar historias (vidas, personajes, situaciones) tenía tanto que ver con la actividad diaria, como ir al colegio o jugar en la vereda.

Hay algunos libros –algunos cuentos, algunas novelas– que están siempre presentes en mí, tan presentes que cuando me pongo a escribir, sé que están ahí aunque yo crea que me los he sacado de encima. Me pasa con los cuentos de Borges, especialmente "Hombre de la esquina rosada" y "Emma Zunz". Me pasa con autores que no se han dedicado al género, como Saramago, Saer y Rulfo. Me pasa con los cuentos de Cortázar, sobre todo los primeros; con muchos cuentos de Haroldo Conti; con "Los adioses", de Onetti; con "Boquitas pintadas" y "La traición de Rita Hayworth", de Puig, con "Ceremonia secreta" y "Rosaura a las diez", de Denevi. Uno es lo que ha leído. Nunca recuerdo quién lo dijo. ¿Tal vez Borges? Yo he leído siempre. Hay libros que marcan más que otros. Creo que todos dejan algo, o mejor dicho, se dejan ellos mismos, unos más, otros menos. La única lectura que hago es la placentera. No acepto otra. Si un libro no me gusta, lo dejo. Leo absolutamente todos los días y busco el momento para hacerlo –y lo consigo– aunque tenga que arañarlo, robarlo o pedirlo prestado.

Dije antes que empecé a leer policiales en mi adolescencia (13-14 años) con algunos libros de "El séptimo círculo" que casualmente llegaron a mis manos. Pero a partir de ese momento ya no llegaron en forma casual, sino que me encargué yo misma de buscarlos. Así, leí las novelas de Ágatha Christie, Conan Doyle, Maurice Le Blanc, Gastón Leroux. Más adelante conocí a Dashell Hammet y Raymond Chandler. Después accedí a Simenon (creo haber leído toda la

saga del inspector Maigret). Chandler sigue siendo uno de mis preferidos (¿cómo olvidar "El largo adiós"?). También Wilkie Collins, sobre todo "La dama de blanco" y "La piedra lunar". El infaltable Poe y por supuesto, Bierce y desde luego, Chesterton. Después llegaron James Ellroy, P.D. James, Henning Mankell y otros más. El italiano Andrea Camilleri es uno de mis últimos descubrimientos; he leído todas sus novelas, al menos las traducidas al castellano y me da tristeza pensar que tendré que esperar a que escriba otra, o que se traduzca (no sé si está toda su obra traducida) para volver a disfrutar otra historia del comisario Montalbano.

De todos modos, mi lectura es ecléctica y, como dije antes, va en busca del placer. Leo todo lo que me gusta. No reconozco límites de género ni de edades a las que supuestamente se dirigen algunos libros. He leído con la misma pasión "El evangelio según Jesucristo", "El señor de los anillos", "El limonero real", "El conde de Montecristo" y "Amigo se escribe con H". Eso sí, tengo una preferencia muy marcada por la novela en general. Me apasiona la lectura que se prolonga más allá de un día. Me gusta empezar hoy una novela y saber que mañana la novela me va a estar esperando para que siga leyéndola. Igualmente, el cuento me gusta muchísimo, pero es una lectura diferente. También es distinto cuando se escribe. Me gusta escribir cuentos, pero me siento más cómoda con la novela. Empecé con el cuento, pero cuando probé con la novela comprendí que era el género que mejor me iba.

Elijo escribir novelas que acostumbra ser policiales y de misterio. Lo que como lectora supe desde los trece años, como escritora lo descubrí pasados los cuarenta.

Detectives en actividad.

Los herederos de Poirot, Dupin, Maigret, Marlowe y Cía.

A lo largo del tiempo, nuestra memoria va formando una biblioteca dispar, hecha de libros, o de páginas, cuya lectura fue una dicha para nosotros y que nos gustaría compartir.

Jorge Luis Borges.

Los lectores actuales de relatos policiales saben que los grandes detectives, héroes de ficciones pasadas, han muerto o se han retirado a gozar de una vejez sin historias publicables. Los reconocidos Dupin, Holmes, Poirot, Miss Marple, Marlowe o Sam Spade,¹ entre muchos otros, se han llamado a silencio tal vez porque quienes contaban sus aventuras han muerto, no sin antes dejar testimonios de sus labores ejemplares. Queda el consuelo de releerlos, o la felicidad de que el lector no iniciado descubra sus casos, para ser testigos de la buena salud de la que gozan, cada vez que se abren los libros que siguen conteniéndolos.

Sin embargo y para corroborar la vitalidad del género, surgen a menudo nuevos investigadores envueltos en misterios que devolverán al lector esa sensación extraña de aceptar el juego que todo buen policial propone. En los últimos años – finales del siglo XX y comienzos del XXI- han vuelto a aparecer una serie de autores de novelas de enigma, o de novela negra (las dos grandes ramas en que la crítica divide al género) en los que se recupera intacta toda la vieja magia.

Sabido es que todo buen policial de enigma cuenta dos historias: la del crimen y la de la investigación, y que una comienza cuando la otra termina (Todorov: 1974). Es decir que la investigación es la reconstrucción –que leemos- de cómo, quién y por qué se cometió un crimen, desestabilizando con ese acto un orden que debe ser recuperado. En cambio las novelas de la serie negra fusionan las dos historias creando un suspenso prospectivo que mantiene en vilo al lector.

Ahora bien, muchos autores han coincidido en la feliz idea de crear detectives que reaparecen de ficción en ficción, como el fundador de la tradición, el Dupin de Poe. Y es entonces que a las dos historias básicas hay que sumarle, además, una que se construye, dispersa, a lo largo de los distintos casos (libros) que un detective resuelve. El lector de policiales tiene una tendencia a la adicción y a la frecuentación, por lo tanto, si sigue a un autor, se irá familiarizando con la vida, gustos, historia y problemas de sus detectives favoritos, con los cuales establece, en general, una corriente de simpatía que los

lleva a incorporarlos a sus preferencias. Y así como los lectores coetáneos de Conan Doyle o de Agatha Christie esperaban cada nuevo caso de Holmes² o de Poirot, actualmente ocurre lo mismo con detectives en actividad, de los cuales en períodos más o menos frecuentes recibimos una nueva aventura.

El primer caso notorio es el de Adam Dalgliesh, el inspector de la policía británica, creado por la actual gran dama del crimen, Phyllis Dorothy James. El inspector Dalgliesh es un hombre que a lo largo de unas trece novelas ha ido luchando contra el delito, a la vez que ha ido construyendo su perfil de investigador cauto, eficaz y sensible. Es además un poeta reconocido, culto e introvertido, y nos vamos enterando, libro tras libro, de su pasado nada agradable y de su relación complicada con una intelectual oxoniense a quien duda en proponerle matrimonio, mientras resuelve casos atrapantes y refinados en la cada vez más complicada sociedad británica actual: la lujuria, la codicia, la traición, la venganza y el resentimiento de clase terminan en asesinato. Y es el crimen el que desestabiliza a una sociedad cada vez más amenazada en la que Dalgliesh sufre pero actúa de un modo humano con un estricto sentido de la ley. *El faro* es el último de los casos publicados.

Pero no todos los detectives son atildadamente británicos. Y para demostrarlo tenemos al gran Salvo Montalbano, del autor siciliano Andrea Camilleri, quien de a poco se va conociendo en nuestro país, a pesar de que viene resolviendo complicados asuntos desde hace unas décadas. El mundo del Mediterráneo es tan propicio para el crimen como las frías nieblas londinenses aunque no lo parezca. Y Montalbano, preciso representante de su pequeña ciudad, Vigattà, es un policía apasionado del que nos vamos enterando acerca de su gusto por la buena mesa, del placer de nadar en el mar, de su relación con Livia, una esquiva dama del norte de Italia, y de toda la red de relaciones con sus pintorescos y simpáticos compañeros y vecinos. Más visceral y apasionado que Dalgliesh, es capaz de resolver crímenes de la mafia y sentarse en una playa a disfrutar de la pasta o del pescado, contándonos además la receta, entre persecución y



persecución. Intuitivo y culto, con arrebatos de humor, pero profundo conocedor del entorno del pueblo chico, lo vemos enojarse, conmoverse, gritonear, deleitarse y envejecer caso a caso, volviéndose cada vez más sabio y desencantado. Un buen comienzo es *Un mes con Montalbano*, treinta casos cortos, de aparente simpleza, pero en los cuales el lector de policiales se deleitará con una muestra latina de la profesión detectivesca, que no es sólo inglesa. De hecho, su apellido, Montalbano, es un homenaje a Vázquez Montalbán, el escritor español, padre de ese gran detective y hábil cocinero que es Pepe Carvalho, que ya no tendrá nuevos casos.

Y para corroborar que buenos detectives hay en todos lados, tal vez la última gran aparición en el panorama de la literatura policial sea el de Kurt Wallander –una creación de Henning Mankell, escritor sueco– investigador de la policía de Scania, al sur de su país, en donde las nevadas, el frío y los breves días complican cualquier investigación. Wallander es un policía que inició su actividad en los setenta y que, a punto de retirarse dos décadas después, asiste azorado a la complicación del mundo del crimen: los delitos informáticos, la disolución de la URSS y sus consecuencias, los problemas raciales, los crímenes globalizados, lo mantienen ocupado a lo largo de nueve libros magistrales, en donde lo vemos sufrir –además– por la disolución de su vida privada: su úlcera, su divorcio, una hija que lo preocupa, el insomnio, su afición a la ópera y la pérdida de los viejos compañeros lo van tentando con el retiro. Más parecido a sus colegas de la serie negra americana, Wallander bebe de más, recibe golpes y con una vida gris nos va adentrando en los pliegues de una Europa complicada que lo deja siempre anonadado, después de extensas jornadas de trabajo en las que duerme poco y sufre mucho. En la última entrega nos enteramos de que se jubila y de que su hija Linda entra finalmente en la policía, lo que hace suponer que su figura será ahora la del experimentado ex-policía que guía los pasos de su heredera.

Inglaterra, Suecia, Italia del Sur. Los tres detectives europeos son muy diferentes entre sí. Los detalles de sus vidas se desperdigan a lo largo de las historias que los tienen como protagonistas creando la tercera historia de la que hablábamos al principio. Y quizás esto sea el acierto de estos autores: humanizar la figura del detective, hacerlos cumplir años, entregarlos a crímenes cercanos a la experiencia del lector, darles si se quiere una heroicidad más cotidiana, ser hombres en su tiempo que lejos de la invulnerabilidad de los razonadores que fundaron el género, son alentados sin embargo por el mismo impulso que guiaba a aquellos: la búsqueda de una verdad escurridiza, la reposición del orden, la imposición de la justicia necesaria en un mundo que parece desmoronarse.

Borges afirmaba que Poe creó el género y con él creó también el lector de policiales: “Nosotros, al leer una novela policial, somos una invención de Edgar Allan Poe.” (1978) Con esta afirmación señala una realidad comprobable en la lealtad que el lector de policiales establece con el género, sus autores, sus detectives predilectos. El lector de policial es desafiado y asiste el duelo entre la inteligencia del criminal y la del investigador, pero a la vez pone en juego su propia inteligencia, en duelo con la historia, en la que se juegan la perspicacia y la capacidad de entender, ya que en todo buen relato policial no hay finales ilógicos, sino que todo estaba ahí, pero el detective supo mirar y valorar aquello que tal vez el lector pasó por alto.

Como sea, por los motivos que uno crea, es cierto que el lector de policiales espera que un buen relato no lo traicione ni le haga trampas, que finalmente la verdad descubierta sea resultado de las piezas que el autor desordenó, como si se tratara de un rompecabezas enorme, que finalmente arma su figura. La alegría del reencuentro con los detectives conocidos nos otorga una felicidad de lectores solo entendible para quienes entraron alguna vez en el género para corroborar que ya no pudieron salir de él impunemente.

Gerardo Balverde



Bibliografía mínima

- Borges, J. L. (1996) "El cuento policial". En: Borges, oral, *Obras completas IV*. Buenos Aires.
- Link, D. (2003) *El juego de los cautos. Literatura policial: de Edgar A. Poe a P. D. James*. Buenos Aires.
- Fevre, F. (1997) *Introd. a Cuentos policiales argentinos*. Buenos Aires.
- James, P. D. (2006) *El faro*. Buenos Aires.
- James, P. D. (2003) *La sala del crimen*. Buenos Aires.
- James, P. D. (2003) *La muerte toma los hábitos*. Buenos Aires.
- James, P. D. (1998) *Cierta clase de justicia*. Buenos Aires.
- Camillieri, A. (1999) *Un mes con Montalbano*. Buenos Aires.
- Camillieri, A. (2000) *La voz del violín*. Buenos Aires.
- Camillieri, A. (2002) *La forma del agua*. Barcelona.
- Mankell, H. (1998) *Asesinos sin rostro*. Buenos Aires.
- Mankell, H. (2003) *El hombre sonriente*. Buenos Aires.
- Mankell, H. (2005) *Cortafuegos*. Buenos Aires.

Edgar Allan Poe, creador del género policial

A pesar de su corta vida – vivió apenas cuarenta años– Edgar Allan Poe se ganó un lugar permanente en la literatura americana y mundial. Parte de su genialidad consiste en que el estilo de Poe excede distintos tipos de emprendimientos.

La obra de Poe está dotada de una gran heterogeneidad y esto se debe por un lado, a su gran creatividad y por el otro, a la necesidad económica que muchas veces lo obligó a satisfacer las necesidades del mercado.

Poe fue el primer crítico significativo que tuvo Estados Unidos. Escribió Teoría de la composición y Principios del arte creativo y también tuvo un trabajo destacado como editor. Entre los autores que descubrió se encuentra Nathaniel

Hawthorne. Además experimentó con la poesía – su composición más destacada fue “El cuervo”– aunque en el área literaria que más sobresalió fue en la narrativa–.

La gran mayoría de los cuentos “fantásticos” de Poe participan de la atmósfera del horror, ya que su tema principal es la muerte y la angustia que ésta produce.

También escribió cuentos que se podrían ubicar dentro de la “ciencia ficción” y en esto se anticipó a Julio Verne. Las misteriosas aventuras de un tal Hans Pfall son un ejemplo de su incursión por ese género, pues en esa historia aparece la descripción de un viaje a la luna en globo.

Es difícil hacer una clasificación temática de los cuentos de Poe, porque en ella existe una interrelación de ciertos estratos narrativos que tienen algunas características que los definen, pero que no los hacen excluyentes entre sí. Se podrían resaltar cuatro cuentos que fueron los primeros relatos analíticos o de raciocinio y que dieron las bases a la literatura policial: “Los crímenes de la calle Morgue”, “El misterio de Marie Roget”, “La carta robada” y “El escarabajo de oro”.

“Los crímenes de la calle Morgue” es el primer cuento policial de la historia de la literatura universal. Poe demuestra ser muy consciente de esto ya que al principio de

ese cuento hace una serie de observaciones que, de alguna manera, aclaran cómo entender

mejor la historia que va a narrar. En un momento de estas explicaciones advierte: “no estoy escribiendo un tratado sino proporcionando un prólogo, con observaciones hechas muy al azar, para una narración bastante peculiar...”

Poe hace esta aclaración porque se da cuenta que lo que va a contar es algo novedoso y, como el autor sabe que este tipo de cuentos no ha sido experimentado por el lector, plantea un “lector modelo”. Humberto Eco en “Interpretación y sobre interpretación” dice: “la intención del texto es básicamente producir un lector modelo, capaz de crear conjeturas sobre él. La iniciativa de un lector modelo consiste en imaginar un autor modelo, que no es el empírico y que, en última instancia, coincide con la intención del texto.”

“Los crímenes de la calle Morgue” es el cuento fundador del género policial. Este relato tiene la particularidad de que, en las primeras páginas, el narrador hace una serie de comentarios acerca del análisis matemático y el análisis psicológico. Estas explicaciones serán de vital importancia para comprender mejor la nueva propuesta de Poe.

Al principio del cuento el narrador describe cómo de ser el analizado: “...sus resultados, logrados con el alma y la esencia del método, tienen todo el hálito de la intuición. La facultad de resolución está, posiblemente, muy vigorizada por el uso de las matemáticas...”

Estas características son las que hacen que Augusto Dupin, el primer detective de la literatura, aclare los intrincados casos. Sin embargo, Dupin resuelve los enigmas basándose más en la intuición que en el raciocinio. El procedimiento de este personaje



es meterse en la mente del criminal, tratar de pensar como éste, y así poder deducir y anticipar sus movimientos.

De esta manera, Dupin introduce el método psicológico. Tratar de determinar la psicología del criminal, se convirtió en una tradición de los policiales: arranca con Edgar Allan Poe y llega hasta los policiales contemporáneos. Esto también se volcó en el cine y en películas actuales como "El silencio de los inocentes" fue llevado al extremo.

Jorge Luis Borges en una crónica sobre el cuento policial ("Borges, oral") dice que "el razonador era un aristócrata, no la policía, por eso pone en ridículo a la policía". Pero también ridiculiza a la policía, cuando ésta, agotando todos los recursos técnicos y científicos, no llega a la solución del caso por subestimar el intelecto de su adversario. En tanto que Dupin resuelve los enigmas porque trata de pensar como su rival.

Otro de los elementos básicos que introdujo Poe es la amistad entre el detective y su ayudante; esta amistad cumple dos funciones esenciales: una contrastar el excéntrico y brillante detective con su compañero, que además es un devoto admirador. El amigo de Dupin, del cual no se sabe el nombre, es quizás más racional y analítico que aquel, pero no posee los flashes de genialidad que exhibe el detective. Borges, dice al respecto "...esto también forma parte de la tradición y fue tomado mucho tiempo después de la muerte de Poe por el escritor irlandés Conan Doyle. Conan Doyle toma este tema, un tema atractivo en sí, de la amistad entre dos personas distintas que vienen a ser de alguna forma el tema de la amistad entre Don Quijote y Sancho..."

Al equiparar de continuo a los dos personajes Poe logra destacar las virtudes del detective frente a un

prójimo menos dotado. Otra de las funciones que cumple el compañero del detective es la de cronista. El cronista de estas historias narra proezas del detective. Además es quien presenta los hechos al lector, permitiendo al detective reservar cierta información.

Poe no le permite al lector sentirse y observar: el proceso de razonamiento está planteado tanto para el lector como para el detective. La historia se convierte en tal cuando el lector acompaña al detective en la búsqueda de una solución. Esta idea fue muy importante para los policiales posteriores.

Poe logra que el lector se sienta protagonista mediante la entrega de pistas, que son brindadas a lo largo del relato, hasta que al final del cuento el detective, haciendo una mirada retrospectiva, da una explicación racional de cómo llegó a la resolución del caso.

En la novela policial "El sabueso de los Baskerville" de Sir Arthur Conan Doyle, el narrador dedica un capítulo entero a la revisión retrospectiva en el que Sherlock Holmes explica cómo descubrió al culpable.

En el artículo ya citado de Jorge Luis Borges, nos dice el autor argentino "...tenemos pues el relato policial como un género intelectual. Como un género basado en algo totalmente ficticio ... Poe sabía que lo que estaba haciendo no era realista, por eso sitúa la escena en París..." El autor norteamericano no fue ajeno al romanticismo. Borges estaba convencido de que Poe era un gran poeta romántico y que éste además lo sabía. El escritor romántico fue generalmente elogiado y criticado por enfatizar lo extraño, lo inusual, lo inesperado de su historia. Al romanticismo pertenecen figuras como Frankenstein y el Conde Drácula. El romanticismo sentía que lo común y lo cotidiano no tenía

lugar en el reino del arte. Poe, en sus artículos teóricos, dejó explícito su menosprecio por la literatura que trabajaba con objetos mundanos.

El alejamiento de la historia en el espacio se debe a otro recurso romántico, pues al alejar los hechos en el tiempo o en algún lugar remoto, el escritor logra desplazar la idea y, además, que los lectores se alejen del imaginario.

En cuanto a la ambientación, también es característico del romanticismo la noche y los lugares oscuros. Los personajes de Poe llevan al límite esta tendencia nocturna y tanto es así, que en los crímenes de la calle Morgue, el narrador dice: "La divinidad negra no podía estar con nosotros todo el tiempo, pero podíamos falsificar su presencia." Dupin pasa horas meditando en la oscuridad porque decía que ésta lo conducía a la reflexión.

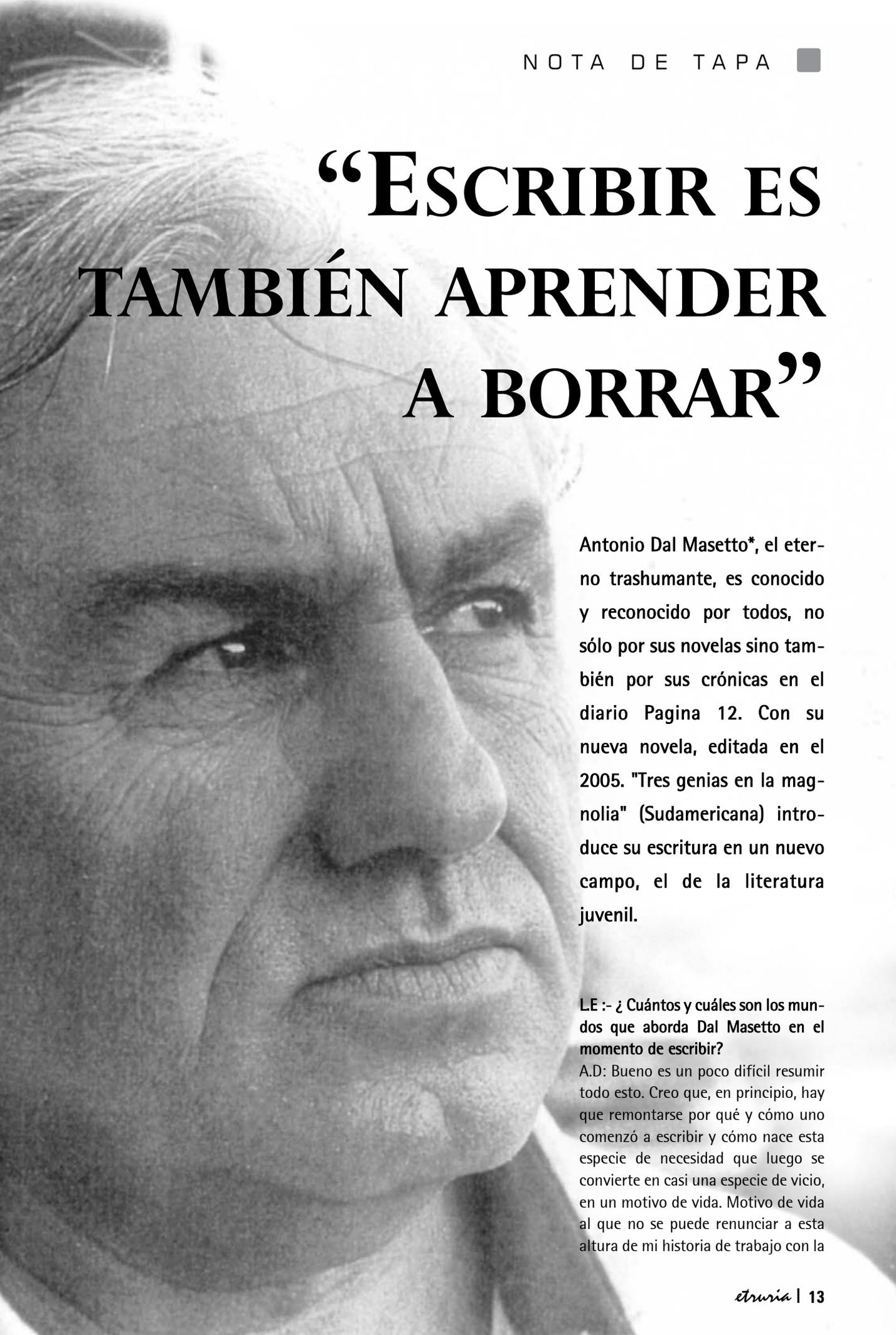
Luego de Poe, vinieron grandes escritores como Conan Doyle y Chesterton, quienes agregaron su cuota de genialidad al "género".

Después apareció el *thriller* que se constituye a partir del género policial clásico pero que impartió sus propias características. También el cine, a través del tiempo, fue volcando todas estas historias a la pantalla. Finalmente, la televisión hizo su aporte en materia de policiales, con la creación de prestigiosos detectives.

Como se puede ver, la historia del policial es muy rica y llega hasta la actualidad. Pero todo esto se debe a Edgar Allan Poe que no sólo inventó un género, sino que también creó un lector capaz de sospechar de cualquier personaje con tal de llegar a la verdad.

Luciano Muliero





“ESCRIBIR ES TAMBIÉN APRENDER A BORRAR”

Antonio Dal Masetto*, el eterno trashumante, es conocido y reconocido por todos, no sólo por sus novelas sino también por sus crónicas en el diario Pagina 12. Con su nueva novela, editada en el 2005. "Tres genias en la magnolia" (Sudamericana) introduce su escritura en un nuevo campo, el de la literatura juvenil.

LE :- ¿ Cuántos y cuáles son los mundos que aborda Dal Masetto en el momento de escribir?

A.D: Bueno es un poco difícil resumir todo esto. Creo que, en principio, hay que remontarse por qué y cómo uno comenzó a escribir y cómo nace esta especie de necesidad que luego se convierte en casi una especie de vicio, en un motivo de vida. Motivo de vida al que no se puede renunciar a esta altura de mi historia de trabajo con la



literatura, sentiría que realmente se acabó algo y probablemente un motivo esencial de mi existencia. Pero allá, en los orígenes, lo que apareció primero, fue algún tipo de gran pregunta subterránea, no explícita, que comenzó a exigir que uno intentara dar alguna respuesta y esa pregunta a lo largo de todos los autores que he leído y me interesaron, no cambia, se va manteniendo a lo largo de la historia de cada uno. Y reaflorea en cada obra, en cada novela en el caso de los novelistas y de los poetas también. O sea, es como un tema central, hay algo ahí como una búsqueda de verdad, como si uno estuviera mordisqueando siempre un mismo hueso, tratando de penetrarlo y de llegar al corazón, corazón al cual jamás se llega. Uno va dejando testimonio de ese intento de búsqueda y lo aborda desde diferentes ángulos, es como si tuviera enfrente una ciudad amurallada y con un ejército, que son los instrumentos de esa literatura, intentara abordarla, vencerla y penetrarla e inventase diferentes estrategias, las estrategias, en este caso, serían los diferentes argumentos de las diferentes novelas. Al principio son novelas, a veces autobiográficas y juveniles; luego se van modificando con la edad, y con el conocimiento que uno va teniendo del mundo pero, en el fondo, siempre se está hablando de lo mismo.

LE: ¿Qué mundos abordados por el escritor perduran?

A.D: -En cuanto a esto de abordar algo a lo que nunca se llega, a mí siempre me gustó y creo que lo puse en alguno de mis libros textualmente. Es la imagen del pescador, la figura de un hombre parado a orillas de un río, un lago, un mar que está ahí durante horas y la línea se pierde allá en el fondo del agua y él no ve nada, no se ve nada detrás de la superficie; todo es misterio, no sé

sabe lo que pasa abajo y tal vez no pase nada pero, en realidad, no se sabe.

Hay un mundo que está arriba y un mundo que está abajo, pero la línea está en el fondo y siempre esa imagen me subyugó porque ya no se trataba de alguien que estaba intentando pescar un pez. Siempre me pareció que había en esa actitud de espera y en esa persistencia, un gran acto de fe. Creo que el que trabaja con la escritura, con la poesía, con la palabra y con otras artes, es alguien que trabaja en esa dirección. Es como si todo el tiempo estuviera arrojando sondas al vacío y después empieza a tirar de la piola a ver si trae algo de ahí; no sabe si va a venir algo pero ese esfuerzo de arrojar algo y el trabajo de traerlo es lo que configura finalmente la obra que va dejando en el camino. Son pequeños escalones que uno va remontando y no se sabe hasta dónde llegarán, es el testimonio de un largo trabajo y la fe en esa posibilidad que tal vez nunca se concrete.

LE: ¿Cuáles son los temas que se acercan a Antonio Dal Masetto novelista?

A.D: -Bueno hay de todo. Fundamentalmente la propia experiencia. Creo que todo el mundo es autobiográfico en su escritura aunque escriba ciencia ficción, en realidad, se está poniendo asimismo y su forma de ver al mundo, a la gente y a la historia. Uno arrastra cosas que tiene, herencias que vaya a saber de donde vienen o cosas que mamó de muy pequeño. Me doy cuenta pensando en algunas cosas que he escrito que no sé de dónde me vienen, tal vez las llevaba incorporadas en mí, son como vivencias, percepciones ¿De dónde salió, cómo apareció acá?. Uno se abandona a eso y espera que llegue porque sabe que hay un gran trabajo subterráneo en uno. Digo siempre que la literatura no es inspiración, no

es todo esto que nos han contado de chicos los poetas o los músicos, o creer que cualquier creador recibe cualquier inspiración desde arriba y desde ahí crea una obra. En realidad, lo que hace es trabajar duramente todos los días, transpirar la camiseta, atarse al yugo del trabajo.

Yo tengo ahí un papelito colgado arriba de la máquina que dice "Justificá tu día" que al levantarme es lo primero que veo y me está diciendo que este día que empieza ahora, en este momento, termine con algo hecho- aunque sean cuatro líneas- que no sea un día perdido.

Al margen de eso, durante esa actividad forzada que parece una cosa un poco materialista, cuando uno comienza a trabajar y la cabeza empieza a funcionar hay como una suerte de exigencia que parte de este lento calentamiento de la imaginación y de la necesidad de que aparezcan cosas donde realmente comienza a fluir un mundo muy extraño que no acudiría en frío; en realidad, esas ideas no aparecerían. Es como un fluir de la conciencia, no digo que sea como intentaban practicar los surrealistas; pero, de alguna manera, uno siente que aparecen cosas que no saben de dónde vienen y solamente se da cuenta que aparecieron cuando las ve en el papel y están ahí y dice ¡Ah bueno! está en mí pero yo no lo sabía, es casi mágico.

LE: Alguna vez te escuché comentar sobre la importancia de estar atento a los diálogos. ¿El novelista los busca o los encuentra?

A.D: - Un novelista, como en mi caso, siente que tiene un tema agarrado de las dos solapas y más o menos lo tiene semi-escrito y va a entrar en una etapa de semi-definición, empieza a frecuentarlo permanentemente, se acuesta con él, se levanta con él, sueña con él y anda todo el día con él. La palabra frecuentar me gusta mucho, como uno frecuenta

"Tres genias en la magnolia"

de Antonio Dal Masetto



Una novela puede leerse desde muchos lugares. Podemos pensar este nuevo texto de Antonio Dal Masetto a la conquista de un público juvenil como una novela de aventuras con un misterio a resolver por tres chicas de once años muy vivaces, pícaras y curiosas que ayudadas por Kivalá, un duende que les inspira fábulas para aplicar el método "inductivo-deductivo" y por los abuelos que juegan a las bochas en el club del barrio y guardan innumerables historias de vida y sabiduría, deben salir a buscar a sus cachorros y en esa búsqueda descubren el plan de la gente poderosa del pueblo para asustar a sus pobladores y obligarlos a vender sus propiedades con el fin de construir una autopista y un casino. En esa búsqueda y, sorteando varias situaciones peligrosas, irán creciendo, y se irán transformando en adolescentes. Las frondosas hojas de la magnolia y sus flores blancas les servirán de refugio (quien no tuvo un refugio, un espacio amado durante la adolescencia,) y cuando la búsqueda termine el árbol se llenará de estorninos que les recordarán -en una metáfora maravillosa- el valor de la libertad. Hasta aquí esta novela está bien muy bien escrita, los lectores jóvenes

"Al pensarlas, al susurrarlas, les parecía ir entendiendo que las palabras eran una gran fuerza, a veces positiva, a veces negativa, que les otorgaba peso y medida a todas aquellas cosas que las estaban esperando más allá de la magnolia." Capítulo 39.

ampliarán su vocabulario -lo cual no implica caer en cultismos ni nada parecido- y leerán un texto excelente en el cual la intriga y el humor se entremezclan con el misterio.

Como lectora adulta, la novela me sugirió otro enfoque: mientras la leía -además de divertirme con las ocurrencias de las protagonistas y los abuelos- me sentía a caballo entre los años de plomo y la década menemista. ¿A qué me refiero? El personaje "poderoso" de la historia, la Mariscala, esposa del teniente y dueña de la voluntad de los habitantes de Los Aromos con su vestimenta, su andar a caballo, hiperbolizada, rodeada de misterio, de aires de cacique que la envuelven, hace pensar en otro tiempo. Las ansias de hacer

"...tres chicas de once años muy curiosas, descubren que la gente poderosa del pueblo para asustar a sus pobladores y obligarlos a vender sus propiedades con el fin de construir una autopista y un casino."

negocios interesantes del Senador, de la gerente del banco y el dueño de la inmobiliaria, (teniendo como cómplices al sacristán y la policía del lugar); la idea de construir un casino y un shopping, a costa de diezmar el paisaje y la tranquilidad del pueblo, no está nada lejana a nuestra historia. Develar el misterio y descubrir cómo es la gente: voluntades sin voluntad su miedo a participar y a decidir por sí misma, su miedo a hablar, el no querer ver, tal como dice Pilar Calveiro, es la herencia que nos dejó la dictadura. Y atención, no hablamos de politizar la literatura

pero la literatura está atravesada por nuestra historia y en la novela se nota. Finalmente, el deseo de las protagonistas es "resistir" para no transformarse en seres iguales a los habitantes de Los Aromos. El narrador sabe muy bien que salvar un pensamiento de los márgenes significa impedir que el margen se vuelva ausencia y la memoria sea apenas una estética cuya historia no radica en ninguna parte.

Podemos abordar este texto como una "novela blanca" de misterio o leer "entre líneas" e ir un poquito más allá, de cualquier manera, la historia está bien contada, tiene ritmo y atrapa, disfrutaremos las ocurrencias de las tres "genias" y los impagables diálogos de

los abuelos mientras están el club (Iñaki, Oso y Rufino son personajes claves: "*piensen mal y no se equivocarán*", le aconsejan a las niñas) o podemos analizar qué nos pasó, cómo salir de la inercia, cómo resistir. El héroe omnipotente de la modernidad ya murió y la posmodernidad nos mostró una realidad y una temporalidad que no tienen horizonte. De cualquiera de estas dos formas y de las innumerables lecturas que cada lector realice, la novela de Dal Masetto vale la pena.

Alicia Dieguez



un pariente, estoy permanentemente ahí; por lo tanto lo que hace es prestar atención a todo lo que ocurre alrededor porque la realidad te va dando cosas que a veces son obvias o pasan desapercibidas, o que sencillamente no son interesantes, o no nos parecen interesantes pero en ese momento sí, porque en cualquier lugar salta algo, una cara se cruza delante de ti en una calle, en un bar o en una estación. Y de pronto, esa es la cara y es el perfil, es el rasgo, es la mueca que andabas buscando para cierto personaje y no encontrabas; o tal vez, alguien pega un grito y esa voz es la voz que necesitabas, ni sabías que a lo mejor la estabas buscando pero la escuchas y decís eso me sirve y no estas hablando de imágenes, no estás ni fotografiando ni filmando pero se graba en voz como algo que tratarás de reproducir en palabras y al leerlo alguien que se acerque a lo que después se publique, pueda ver lo que en ese momento percibiste. Por lo tanto, que uno de los trabajos de alguien que escribe es esta suerte de vagabundear por el mundo; siendo un poco un espía, un ladrón de cositas, de imágenes, de diálogos y, a veces, uno lo hace con absoluta intención, o sea, se sienta en determinados lugares o ve un par de personas que son interesantes, o están discutiendo o una pareja que se está peleando y uno se arrima y ve cómo viene la mano y escucha y construye una historia a partir de eso, o parte, o hay frases que te sirven.

LE: ¿ Entonces se inicia el ritual de la escritura?

A.D: - Muchas veces he construido una historia a la distancia, los bares a mí me dieron mucho, no es que me sienta a escribir en los bares; por ejemplo, una pareja que está sentada a lejos y no puedo escuchar lo que dicen pero veo que están en una conversación densa y me invento

una historia por las caras que ponen; y esto también es un buen ejercicio y por ahí la historia no tiene nada que ver con lo que les está pasando pero, cuando empiezo veo dos actitudes que se están enfrentando en ese momento para, luego, deslizarse y aparecer como que me estuvieran dando la razón. Son formas de trabajar, yo en algunos momentos apelo mucho a esto.

LE: Se cargan a las espaldas los mundos y se escribe desde la autenticidad sin pensar en clasificaciones. Para vos ¿Cuál es tu opinión como creador?

A.D:-Evidentemente existen, pero no sé cuales son los límites esencialmente. Hay novelas que son esencialmente policiales, si vos tendrías que hablar de Ágata Cristhie diría sí son novelas policiales, indudablemente. Hay novelas que son típicamente autobiográficas, donde alguien anuncia: voy a escribir mi autobiografía, autobiografías noveladas. Pero, en general, los límites son bastante difíciles de establecer; por ejemplo, yo tengo novelas que las han calificado como **"Siempre es difícil volver a casa"** o **"Bosque"** dentro del género policial negro pero lo que ocurre es que lo que pretendés contar se tiene que ajustar a los métodos de ciertos géneros; pero no necesariamente, yo no quise escribir dos novelas policiales, lo que quise era contar dos historias que tuvieran que ver con la violencia; es más, la intención era señalar que la violencia está presente en cualquiera, y fundamentalmente está de una manera solapada en gente aparentemente pacífica, en aquella que es amable que saluda "buenos días", "buenas tardes" y sabe sonreír y donde todo transcurre con placidez como estos pueblos donde se desarrollan estas historias y que, de pronto, apenas tienen oportunidad o se le abre una puerta o se le arrima

un fósforo, como quiera llamarle, explotan y lo que tienen adentro es realmente espantoso.

LE : ¿ Cuáles son los recursos utilizados por un novelista?

A.D: -Esto lo he visto, lo hemos visto y lo quise contar pero la única manera para contarlo era recurrir a cierto elemento que tuviera la novela policial, tenía que recurrir a un asalto a un banco, a una situación que enervara, que sacara de quicio además que justificara al pueblo una reacción como que se sintieran excluidos de la posibilidad de culpa. Esto es un ejemplo y nada que ver con lo policial, de todos modos así lo clasificaron pero para muchos es eso. Creo que el lector cuando se acerca a un libro si el libro es bueno, no se pone a pensar a qué género pertenece, se identifica o no con la historia. Aún una novela policial puede transmitir cosas que te lleven a pensar y a pensar muy profundamente sobre el mundo en el que vivimos.

En una novela autobiográfica un personaje, de pronto, está hablando de sí mismo y en realidad lo que está reflejando es su tiempo, está haciendo un gran análisis de su tiempo a través de su propia vida; por lo tanto a mí francamente mucho no me interesan. **Uno no elige un género me parece que elige primero una historia que quiere contar** y luego el género se irá adaptando a historia, más que la historia a un género.

LE:- Al leer tus textos, uno siente que lo acompaña alguien con el que va dialogando ¿Cómo llega Dal Masetto a lograrlo?

A.D: Bueno, eso lo busco adrede. No es fácil porque uno tiene la tendencia a buscar una terminología y un lenguaje, sobre todo, al comienzo, mucho más denso, más rico para demostrar qué bien maneja las palabras y todo lo demás; y luego, se da cuenta que tiene que empezar a

bajar los decibeles y tratar de ser lo más simple posible, ser simple no quiere decir descartar riquezas; sino, poder decir toda esa densidad que uno quisiera que esté con las palabras más sencillas. Este es el gran trabajo, para mí, la escritura es lograr un estilo y un estilo es eso, lo que había logrado Pavese. Pavese a mí me deslumbró a los veinte años por primera vez, me deslumbró por las historias que contaba que me gustaban pero lo que me llamó la atención es lo siguiente : leí una página o un capítulo de una novela suya y la escritura era muy sencilla, muy simple, muy lineal que se deslizaba como un agua y al final cuando terminaba eso estaba tan cargado, tan poéticamente cargado. Me preguntaba cómo hace este tipo para escribir de una manera tan simple y dejarme la impresión de tanta densidad, lo releía y siempre me quedaba con el interrogante porque no encontraba la respuesta. Evidentemente, Pavese había trabajado mucho el lenguaje y entonces ,cada palabra suya elegida tenía el peso necesario como para transmitir lo que él quería que transmitiera y el resto quedara oculto y el otro resto lo pusiera el lector. Porque esto es también lo que pasa, el autor da una parte y una parte se la reserva pero está incluida en ese ocultamiento que es una manera de obligar al lector a participar. Me parece entonces que el gran trabajo de la escritura es ese, vos podés tener grandes ideas, brillantes ideas, pero si no logras dominar y manejar este instrumento, la herramienta que uno tiene que es la palabra; probablemente las ideas se frustren, queden en el mamarracho porque una gran idea mal escrita es nada; en cambio, una idea más o menos buena escrita brillantemente puede ser una buena obra.

LE: -¿Cómo un escritor logra esa palabra justa?

A.D: Y bueno el tema de la economía; esto se ha dicho muchas veces pero si puedo decir algo en quince palabras porque las voy a decir en cincuenta. ¿Para qué voy a poner cuarenta palabras más o cuarenta líneas más? Me preocupo mucho por eso y trato de narrar como si alguien contara no, así que se deslice, yo me leo mucho a mí mismo, me leo en voz alta a veces y presto mucha atención a que no haya brusquedades, que no haya interrupciones, que una frase se encadene a la otra con naturalidad; mientras esto ocurra siento que va todo bien porque la escritura es fundamentalmente música y tiene que deslizarse como la música; porque si ponemos un disco y la púa empieza a chirrear cuando estamos escuchando, algo está pasando y con la escritura pasa lo mismo.

Si me estoy leyendo y de pronto hay una interrupción, hay un salto y no puedo seguir naturalmente, tengo que revisar o falta algo, o algo sobra, o hay una cuña que habría que poner ahí para enlazar una cosa con la otra, bueno, eso es un trabajo artesanal diría.

LE : -¿Encontrar esa voz narradora es, en definitiva, una lucha continua?

A.D: Es la gran preocupación, saber qué hacer con la palabra y también hay un tema a tener en cuenta.

Escribir es también saber borrar, creo que eso es fundamental porque uno cuando escribe de pronto las cosas le van saliendo, le cuesta mucho quitar lo que ha escrito porque termina enamorándose. A veces hay cosas que están bien desarrolladas pero que, en el conjunto, en la arquitectura del texto, de la novela, están de más y esto cuesta trabajo a veces; y es allí, que hay que ser muy duro, muy cruel consigo mismo porque es doloroso. Inclusive cuando se lo das a leer a otro y dice que un capítulo sobra. Pero uno responde

que es lindo cuando, en realidad, no encaja con el resto; en fin, saber quitar es otra de las cosas que hay que aprender.

Personalmente me cuesta pero por lo menos lo sé. Cuando hay un párrafo que me parece que sobra y me resisto, pasan los días y lo vuelvo a leer y vuelvo a leer el conjunto, digo, bueno no lo voy a sacar, lo saco momentáneamente y lo pongo al final del texto y leo el texto sin esa parte y esa otra parte no vuelve más, si te sonaba algo raro es porque sobraba. Cuando te suena la voz de alarma hay que darle pelota.

LE: ¿A qué te referís cuando hablás de alimentos?

A.D: Eso, lo otro, uno anda por ahí buscando cosas, uno se alimenta de la realidad, de la imaginación. La imaginación es la gran ayuda; obviamente, las lecturas que ha realizado que siempre están ahí como modelos de los cuales se intenta alejar para encontrar su propia voz ; pero la realidad es también peligrosa no porque la realidad te da mucho material ; sino porque tiene trampas. Es muy común en grupos de talleres literarios que he tenido, decirle a alguien:- bueno mirá creo que exageraste un poco en cuatro páginas mataste a cinco persona, ¿No te parece con uno hubiera sido suficiente para conseguir el efecto que querías. Y me respondía "No, esto pasó de verdad, pasó en la casa de al lado de mi casa, es un hecho verídico" Y entonces le decía la frase que me gusta repetir "Es un hecho verídico pero no es creíble" A veces la verdad exagera, esa es la realidad, es creíble en la crónica policial pero no en la ficción y sino habrá que encontrar la forma adecuada para que eso se vuelva creíble.

El solo hecho de trasladar la realidad a la ficción no es garantía de que esto funcione, hay que reelaborar, o sea, todos estos son los caminos que



uno va buscando para conseguir finalmente eso que apunta a una forma de perfección que nunca lo verá pero que trata de arrimarse.

LE ¿El lector está desprevenido en tu obra? ¿Sabe a qué atenerse? ¿Cómo te imaginás tu lector?

A.D: El tema de los lectores es un tema aparte. Uno cuando escribe, escribe para sí mismo, quiere escribir un libro que a uno lo satisfaga. Lograr aquello a lo que apunta, este es el tema. Nunca piensa en el lector. En realidad, comienza a pensar en el lector cuando en la editorial te dice se vendieron tantos libros, y uno se pregunta quién es el que lee, cómo lee, me gustaría verle la cara a alguno, se vendieron 5000, 10.000, se vendieron 15.000, se hicieron cinco ediciones y esa es una pregunta que jamás tiene respuesta salvo cuando uno sale y va a una feria de libros o invitado a una biblioteca, y a través del acercamiento de alguno de los concurrentes y de las preguntas que le hacen, intercambian esas charlas que mantiene, uno deduce que leyeron, qué les interesó y de qué manera, qué puntos tocó y, a veces, sorprende.

Uno a veces no sabe que había escrito ciertas cosas; por ejemplo, viene alguien y dice "Me pasó esto con su libro" y uno ni tenía idea que podía haber tocado ese costado tan íntimo, tan interesante.

LE Tu último libro, "Tres genias en la magnolia", parece circular entre lectores más jóvenes ¿Crees que se agregó una franja lectora con otras necesidades?

A.D: Esta fue una experiencia nueva para mí porque salieron dos ediciones: una para adultos, entre comillas, y otra en la colección juvenil y fue tomado por maestras, profesoras de diferentes colegios. Se lo dieron a leer a los chicos; y fue así que me invitaron a varios colegios y descubrí ese

otro tipo de lector, el joven. Este lector es por un lado, menos experto pero también más curioso, más abierto, más imprevisible para el autor y las preguntas son diferentes, es alguien que se asoma a un mundo y ese mundo lo sorprende y pregunta desde otro lado. No lo hace desde el lugar intelectualizado sino de una pura emoción, la cosa le llegó muy fuertemente y te lo dice, si hay alguien que no entendió te lo pregunta pero no es que no lo haya entendido, te das cuenta por qué lo sorprendió, por qué lo emocionó.

Al preguntarte, es casi una respuesta de qué es lo que le pasó al leer eso; y esto es interesante, son los momentos en los que uno tiene un acercamiento con el lector.

Me ubica en un territorio grato, es una experiencia nueva y me doy cuenta que me gustaría trabajar más en esa zona; porque uno está, modestamente, alimentando a inteligencias que están empezando a asomarse a la literatura; por ahí puede ayudarlo e impulsarlo a seguir en ciertas búsquedas.

Recuerdo lo que me pasaba a mí con mis primeras lecturas, cuando de pronto me deslumbraba un autor los primerísimos autores que leí, eran de libros de aventuras.

Ellos me abrían un mundo, la imaginación volaba muy alta y creo que ahí se plantaban las primeras semillas de lo que, luego, sería esta necesidad también de intentar escribir.

Frente a eso es donde siento que estoy cumpliendo, por suerte, alguna función de incidir, no digo en una vocación, pero por lo menos en un amor por los libros, por ejemplo, en continuar en alguna dirección en una búsqueda que tenga que ver con los libros, o con la literatura, o simplemente con la lectura.

LE:- Este modo de vislumbrar la literatura, tiene que ver con tu formación, ciertamente. Lo interesante

es saber como confluyen esos mundos a la hora de transmitirlos a tus jóvenes lectores.

A.D: Yo creo que los chicos están abiertos a todo. Si se identifican, si le tocas el costado de la imaginación, si es una buena historia, si está escrita y todo lo demás. Creo que puede llegar a existir un error, error que no siempre ocurre obviamente y es en pensar en literatura para chicos. Al decir chicos estoy hablando de adolescentes como si hubiera mucha diferencia con la literatura para adultos; simplemente que habrá libros a los que ellos no tendrán acceso porque no tienen la preparación todavía por la complejidad; aunque hay libros de adultos que nosotros hemos leído a la edad de 30 -35 años que puede leer un chico tranquilamente y deslumbrarlo. Me parece que primero se puede establecer esta diferencia.

Yo escribí este libro sin pensar en edades. Lo que ocurre es que como las protagonistas, las heroínas por llamarlas de alguna manera, son tres nenas de once años, la historia se va adecuando a lo que pueden hacer y el mundo en que pueden manejarse tres nenas de once años. Por lo tanto entra naturalmente en un territorio leído por chicos.

Volvemos al principio, yo vuelvo a repetir algunos conceptos por debajo, que están como telones de fondo, pero que se repiten en todas mis historias. Acá las heroínas son tres nenas aventureras, imaginativas, hay anécdotas, hay mucho movimiento pero lo que finalmente se termina contando, y esa es mi intención, es mi mirada del mundo actual, el mundo que yo he visto y, cuando digo mundo, digo la gente: cómo es la gente, cómo es este mundo, cómo se maneja la gente, qué piensa, qué actitud tiene. Finalmente, lo que trato de ponerle en boca de estas tres nenas es un gran descubrimiento, el paso entre la niñez, la ingenuidad y el



salto que pronto las coloca en un terreno desconocido, que es el camino a la adultez, es como si hubieran mordido la manzana del Edén y son expulsadas de algo. Por eso, la gran pregunta del libro es la que ellas se hacen ¿Cómo es la gente? No se están preguntando cómo es la gente, ese grupo perteneciente al grupo de los corruptos que ellas pudieron identificar; porque lo que más les preocupa cómo es la otra gente: aquella que se deja manejar por los corruptos, o sea, por qué hay gente dominada y manejada, utilizada y despojada. ¿Por qué esa gente es así? ¿Por qué es hipócrita? ¿Por qué no asume su libertad? ¿Por qué no pelea por lo suyo? ¿Por qué es cobarde? ¿Por qué si algo le pasa a un vecino es cobarde "mientras no me pase a mí no me importa".?

Es una historia que puede leer un chico o un adulto ¿Qué les pasa a estas nenas? Que no lo pueden decir en estos términos y se formulan una gran pregunta en forma implícita ¿Nosotras también vamos en camino a convertirnos en eso que es la gente? Y la respuesta es la que da Leticia, la que lleva la voz cantante, y es una palabra sola: resistir. Significa aceptar ese mundo al cual van a ingresar sin perder aquellos valores iniciales que las habían convertidos en tan especiales o con las que habían vivido hasta ese momento que eran valores muy fuertes, seguramente, heredados del mundo donde habían sido educadas pero con un innato sentido de la justicia.

Por eso me parece que los límites son bastante difusos entre literatura juvenil y literatura para adultos.

LE: Más allá de los niveles de lectura, les estás hablando con el lenguaje de ellos y para ellos "resistir" es tan propio que no les entra otra idea.

A:D: Estuve en Bahía Blanca, en la biblioteca de Rosario, en Mercedes

en la Feria del Libro, en Tandil, y otros encuentros en Capital y observé un trabajo forzado y subterráneo de aquellos que están en contacto con los chicos de incitación a la lectura; pero un gran trabajo muy bien hecho; porque finalmente no es el viejo sistema de darle un libro y decirles. "léanlo es un clásico porque es importante".

Han buscado las necesidades y aquello que a los chicos les puede interesar, identificar, decir: esto soy yo me interesa y sino soy yo no lo entiendo. He visto que en ese sentido hay un trabajo muy profundo y sostenido.

LE :- Entonces eso de contextualizar lo mediato es darle el alimento en el momento justo, como ha sucedido últimamente con libros como Harry Potter?

A.D:- Harry Potter me pareció más allá de que a uno le guste o no, un texto que llegó a los mismos chicos que están jugando en computadoras. Esto significa que la lectura cuando realmente engancha y cuando el pibe se identifica o cuando la imaginación empieza a volar y le dan aquellos que están necesitando leer o queriendo leer, va.

El chico lo nota y si queda enganchado desde edad temprana; luego nunca más abandona el libro podrá leer mucho o poco el tema es cuando leyó un libro. Lograron que leyera algo que a él le interese, ese es el gran tema, queda vacunado a favor de la lectura.

Me remito a mis lecturas de chico, cuando leía Salgari no leía la historia de Sandokán, del Corsario Negro, yo era Sandokán, yo era el Corsario Negro. Yo andaba en la selva y si no era yo iba al lado de él; y así descubriría lo que él descubría y peleaba junto a él, andaba en la selva y andaba por los mares y al abordaje. Es decir, cuando un chico ve por la pantalla la misma aventura, está viendo

un espectáculo, él es un espectador ésta es la enorme diferencia entre la lectura y la pantalla; y de este modo, está como advertido, tomó conciencia de que hay un mundo posible que es mucho más vasto, mucho más rico donde la imaginación vuela mucho más alto.

L E:- Y esta mirada nueva de los chicos ¿En qué te modificó?

A.D: Me dieron ganas de seguir escribiendo pero también me di cuenta que los chicos leen otras cosas. Leen mucho más en los buenos colegios, quiero decir, donde hay buenos docentes que se dedican a dar buenas cosas, no porque sean libros míos pero me di cuenta que los chicos habían leído "Oscuramente fuerte es la vida" o los cuentos de los bares. Habían leído muchos libros y me hacían pregunta sobre el tema, de "Oscuramente fuerte es la vida", sobre el personaje de la mujer, de una mujer grande de ochenta años; les interesaba la época, como realmente se vivía, la guerra y me hacían preguntas que podrían hacer los adultos; o si esto me había pasado a mí, si los libros tenían mucho de autobiográfico o las había inventado. Esto significaba un interés real e inmediato, no eran preguntas al azar, algo que les había interesado, investigar el origen.

* Antonio Dal Masetto nació en Italia en 1938. Su familia emigró a la Argentina en 1950, y se radicó en Salto. Es autor de "Oscuramente fuerte es la vida" (1990, reeditado por Sudamericana en 2003) y "La tierra incomparable" (Premio Planeta Biblioteca del Sur 1994, reeditado por Sudamericana en 2003), entre otros. Recibió dos veces el Segundo Premio Municipal, y el primer Premio Municipal y el Premio Club de los XIII. Actualmente es un asiduo colaborador del periódico Página/12 de Buenos Aires.



Es un fantasma que crea mi ilusión

Apreciaciones sobre la novela "El fantasma de Gardel ataca el Abasto",
de Eduardo González



Pensábamos que la serie de relatos de fantasmas ("Ghost Stories")- tributaria de la novela gótica inglesa- cuyo exponente y precursor más encumbrado, tal vez, haya sido el novelista escocés Sir Walter Scott, que nos ha dejado como legado, por ejemplo, el relato "La cámara de los tapices", había sido clausurada con el texto de

Oscar Wilde "El fantasma de Canterville", esa fantástica parodia del género que, de algún modo, cierra el ciclo enalteciéndolo y que utiliza las desventuras de un espectro para realizar una feroz crítica a los modos y costumbres de vida norteamericanos. Pensábamos que esta clausura no sólo se debía al hecho de que ciertos procedimientos del género, ciertos convencionalismos que tenían que ver con lo escenográfico - cámaras oscuras, case-rones sombríos, luces extrañas, puertas que chirrean, espectros encadenados y demás elementos- estaban agotados o a que el miedo ya había transitado, con Edgar Allan Poe, otro aspecto: el terror psicológico, sino a otra cosa que creemos intuir que el escritor irlandés nos quiso decir: no necesitamos fantasmas para vivir llenos de inquietud porque nos alcanza y sobra con la realidad. Cuando vemos por televisión que un padre iraquí carga en sus brazos a su hijo de diez años muerto por una esquirla de bomba norteamericana o cuando observamos perplejos a un grupo de niños de una guardería norteamericana que esperan vanamente que los vengan a recoger sus padres que han quedado sepultados por los escombros de las Torres Gemelas, sabemos que no existe nada más horroroso que la realidad.

De todas maneras los fantasmas son obstinados: siguen estando entre nosotros y poblando la literatura. Prueba de ello es esta atrapante novela policial que nos deja Eduardo González y que tiene por personaje protagonista a un fantasma que es ni más ni menos que el zorzal criollo, Carlos Gardel.

Acotadas mis palabras, debido a que he transitado- junto al detective privado, Agustín Montaliú- los misterios

de la trama, aclaro que mi discurso no será otra cosa que un juego perifrástico o, en el mejor de los casos, un eufemismo.

Hay un pájaro enjaulado. Ese pájaro es un zorzal. El zorzal es Carlos Gardel. Alguien abre la puertita de la jaula y el ave- emblema de la movilidad- vuelve a su ser. Ahora está en el cielo y canta. Ese cielo es el cenit de una rayuela cortazariana. Esa rayuela es el barrio del Abasto, una geografía sentimental y tanguera que deberán recorrer, tanto el joven Montaliú como el comisario Pereira, para llegar a la verdad. Esa geografía que respira tango es la ontología de lo perdido y lo recuperado: lo que se ha llevado la diosa Kali (diosa de la "destrucción"): el calentador *primus* y la memoria de muchos; pero, también, lo que nunca se ha ido: "la liviana melodía/ que sólo es tiempo", como dice Borges.

Por un itinerario amplificado y enriquecido por una vastísima intertextualidad musical (*Melodía de arrabal*, *Cuartito Azul*, *Cuesta abajo*, *Volver*, *Arrabal amargo*, entre otras obras) y literaria (Cortázar, Doyle, Wells, Arlt, Borges, Salgari, Carroll, entre otros) seremos llevados de la mano- porque nosotros, los lectores, somos el detective, también- por la encantadora Luciérnaga Curiosa, esa especie de Beatriz orillera y suburbana, que como la heroína florentina nos depositará en las puertas del cielo.

Una senda de Purgatorio en la que los perros son legión y, tal vez, alguno de ellos por la ausencia del zorzal ya no comía; una rayuela en cuyo nadir se ha empostrado un shopping que es observado por una genealogía de astrólogos- que juegan a ser Nostradamus- como la base de operaciones de una invasión extraterrestre; una peripecia de calles por las que transitan japoneses enamorados del tango, italianos fileteadores, hombres con máscaras de lana que parecen ser nuestros enemigos y que, sin embargo, están expresando una paradoja, como si todo fuera una historia contada por Chesterton.

Eficaz, por no decir infalible, el detective Montaliú honrará a la dinastía de investigadores que lo preceden- Dupin, Sherlock Holmes, Hércules Poirot, para nombrar algunos- y encarnando la "razón pura" deducirá, a partir de una secuencia lógica de hipótesis, la verdad, ese cielo al que usted, estimado lector, no debe dejar de acercarse. Porque ese cielo que nos regala el autor es mucho más que la historia que se cuenta; ese cielo es nuestro corazón, lo transitorio que ha pasado por él y lo permanente, y que es eterno.

Hay un cuarto. Ese cuarto puede ser el "Cuartito azul" u otro. El cuarto está en una casa. La casa está en el barrio. Al barrio lo cobija un cielo argentino en el que un zorzal canta.

El cuarto, la casa, el barrio y el cielo con su pájaro cantor son, fundamentalmente, el corazón de un hombre, el autor. De su pecho se ha escapado este zorzal que, adoptando la forma de un fantasma, puebla las páginas que nos ha dejado. Para que no se diga como en la grabación de

1926 que hizo el morocho del Abasto del tema "Aquel cuartito de pensión" (C. M. Viale / R. Los Hoyos): "...*Si vos lo vieras, mudo y tristón/ y cual queriendo también penar. / Ya no se empilcha con el oro del día, / ni vibra con las dianas de tu zorzal*", sino más bien: "*Mi casa es donde canto/ porque aprendí a escuchar/ la voz de Dios que afina en cualquier lugar*" ("Milonga del trovador", Astor Piazzolla / Horacio Ferrer), claro: la voz de Carlos Gardel.

Un policial de enigma impecable, que ha respetado las leyes del género y que hemos leído- seducidos por una sólida técnica folletinesca y una firme trama- de un tirón y con placer. En suma: un entrañable fantasma que ha creado la ilusión de este escritor argentino, que se llama Eduardo González.

Luis Maggiori

El fantasma de Gardel ataca el Abasto, un abanico de múltiples posibilidades

¿Cómo enfocar el análisis de una novela en el aula sin circunscribirse únicamente a los clásicos cuestionarios donde el alumno debe responder quién es el narrador, quiénes son los personajes, cuándo y dónde suceden los hechos, qué pasó en determinado capítulo o cómo termina? La respuesta obviamente la ofrece el mismo texto. Es la novela la que despliega las posibles líneas de trabajo. Somos nosotros, los docentes, los que debemos estar atentos a estas "pistas" y de aquí que la sola elección de leer determinada novela sea fundamental para el trabajo áulico. Después de todo, es nuestro objetivo y responsabilidad la de formar lectores. De aquí que la mera decisión de leer determinado texto sea tan crucial para nuestra tarea. En este sentido, como profesora, me siento afortunada de que la novela de Eduardo González haya caído en mis manos.

El fantasma de Gardel ataca el Abasto no sólo tiene un argumento atractivo para chicos de 11 años en adelante, lleno de suspenso, acción e intrigas, con personajes adolescentes (más verosímiles para estos lectores) y un registro de habla sencillo aunque no vulgar con el cual fácilmente se puedan identificar; sino también es una novela que presenta un abanico de ejes interrelacionados que incentivan a pensar y a reflexionar.

Un primer eje (tal vez el más evidente, pero no por ello insoslayable) es el tango. Ya se plantea de entrada que la nostalgia es el móvil de todas las acciones posteriores y ¿qué mejor excusa para Eduardo González, a quien le gusta la música, que el tango como telón de fondo para la trama? Con los alumnos se puede investigar sobre el tango en general, conocer su historia, cantarlo y, ¿por qué no?, aprender los pasos del 2 x 4. También pueden investigar sobre los exponentes más representativos (Gardel, sin lugar a dudas, Pugliese, Troilo, Caruso o Piazzolla) y buscar información sobre el mismo Abasto,

para comparar cómo era antes con cómo es en la actualidad. Incluso se puede trabajar con el lunfardo y el vocabulario de la época, al igual que aprender las técnicas del fileteado. El abanico comienza a desplegarse.

Un segundo eje es, desde ya, el policial como género literario. En esta novela no hay un crimen como en los policiales clásicos. Sin embargo, ¿cuáles son los elementos que nos permiten identificarla como tal? ¿Cuál es el enigma? ¿Qué ingredientes tiene en común con los policiales clásicos y en qué se diferencia? ¿Podemos hablar de un neopolicial? El abanico se despliega...

Un tercer eje, que personalmente es el que me ha parecido el más interesante, es el trabajo con la intertextualidad. Los títulos de los capítulos son una clara invitación para hacerlo, ¿o acaso Eduardo González tuvo alguna otra intención? Tal como lo hace Pilo, Internet resulta una herramienta muy útil en este caso para pedirles a los alumnos que rastreen cuáles son los textos a los que se hace referencia. Cortázar, Borges, *El hombre de la máscara de hierro* de Alejandro Dumas, *El fantasma de la ópera* y *El misterio del cuarto amarillo* de Gastón Leroux, "Cuartito azul" de Mariano Mores, "La casita de mis viejos" de Enrique Cadícamo y Juan Carlos Cobián, "El día que me quieras", "Cuesta abajo", "Mi Buenos Aires querido", "Volver" y "Melodía de arrabal" (tango que aparece citado en el primer capítulo y cuya letra se puede relacionar perfectamente con el tema y el argumento de la novela), estos últimos de Carlos Gardel y Alfredo Le Pera, los entrañables Erdosain y el astrólogo de Roberto Arlt, Sandokán... Una lectura que abre las puertas a otras lecturas... Eduardo González, mis alumnos con gusto han aceptado su invitación. El abanico se ha abierto en todo su esplendor, para no cerrarse jamás...

Vanessa Dovile

Los jóvenes preguntan, el autor contesta

Intercambio entre Eduardo González y sus lectores

Escuela Integral Maimónides, séptimo grado 2006, Ciudad de Buenos Aires.

¿Cuándo eras chico te gustaba escribir?

A mí me gustaba más leer que escribir. Me gustaba más leer, leer novelas de aventuras. En realidad, empecé a escribir en la adolescencia. Me gustaba el rock, escribía canciones y empecé a hacer algunos talleres de poesía para escribir canciones. Después me recibí de maestro y empecé a escribir pequeños cuentos para mis alumnos. Y más adelante estudié con otro escritor, que seguramente conocen, Gustavo Roldán y decidí dedicarme a la literatura infantil. Estuve estudiando con él unos siete años, más o menos, y después empecé a escribir y bueno, escribo.

¿Por qué quisiste escribir un libro sobre el tango y no sobre otro tipo de música?

En realidad, el tango surgió después. Cuando estaban haciendo el shopping del Abasto hace unos seis años, más o menos, yo vivía bastante cerca de ese lugar. Muchas veces paseaba por ese lugar y había estado abandonado mucho tiempo, era un barrio bastante feo en esa época y cuando lo empezaron a construir me llamó la atención que la gente, los vecinos del lugar, protestaban y protestaban y me llamó la atención porque antes era un lugar abandonado. No es que era un lugar lindo y no entendía por qué.

Y hablando con la gente, me contaba que se habían criado en un barrio de tangos y que no era un barrio para hacer cosas modernas. Y ahí, se me empezó a ocurrir la idea de este

conflicto que hay en la novela de las cosas nuevas y las cosas viejas y se me ocurrió hacer una novela sobre el Abasto. Y tuve que investigar acerca del tango que está relacionado con el Abasto. Entonces pensé qué podría pasar y se me ocurrió la idea de un fantasma que estuviera por el Abasto y empecé a investigar Gardel, la vida de él, y se me ocurrió que tendría que ser Gardel el que arme lío, pero Gardel ya está muerto y se me ocurrió el fantasma. Así surgió el fantasma de Gardel y el interés por el tango.

¿Alguno de los personajes es real?

Natu es un personaje inventado, cuando mis hijas eran chiquitas antes de dormir les contaba las aventuras de Natu, que es la novia de Pilo. Pilo surgió en un revista que se llamaba AZ10, de ahí empecé escribiendo los primeros cuentos de Pilo, del año '98 y eran pequeñas historias policiales de Pilo. Y después ya escribí la primera novela que es ésta.

¿Te gustaba más el Abasto como era antes o ahora?

En realidad, me gusta más ahora. Porque antes estaba todo abandonado.

¿Por qué los títulos de los capítulos?

Hay un tipo de novela que se llama folletín. Folletín eran unas novelas viejas que aparecían hace muchos años. ¿Vieron los programas de televisión? Termina un capítulo y queda la intriga para el día siguiente. Eso en realidad es una vieja historia. Se

llamaban folletín o novelas por entrega que salían los capítulos en los diarios; como no había televisión aparecían estas novelas y la idea era que el capítulo terminaba siempre con algún misterio que se resolvía al día siguiente, o a la semana siguiente. Cuentan que cuando Dickens escribía la gente esperaba, como pasa hoy con la televisión, era muy popular el folletín. Entonces, se me ocurrió usar ese modo de escritura: termina un capítulo con una intriga que se resuelve en el siguiente y el título colabora a crear ese misterio, está construida como un folletín.

En realidad la novela policial surge del folletín. Primero fue el folletín y luego el folletín va evolucionando y surge la novela policial o de enigma Sherlock Holmes, por ejemplo.

¿Por qué escribís novelas policiales para chicos?

Porque a mí lo que más me gusta leer son novelas de aventuras y policiales. Entonces, por eso me dedico a eso, porque es lo que más me gusta. De las novelas románticas, me gustan algunas, algunas de aventuras que tienen elementos románticos como "Los tres mosqueteros" pero sobre todo me gusta la novela policial.

¿Te gusta como cantaba Gardel?

Pienso que Gardel en su época fue como si hoy habláramos de Charly García o de Alberto Spinetta, o sea, era la música de esa época. Era la música que representaba a la gente joven de Buenos Aires. Yo creo que

Gardel fue un cantante excepcional, cantaba muy bien. Sé incluso que la gente que estudiaba canto lo usaba como ejemplo, su técnica para cantar. Cantaba muy bien.

En la contratapa dice que "El fantasma de Gardel" es tu segundo libro, ¿cuál fue el primero?

Mi primer libro fue un libro de cuentos que se llamaba "Cementerio clandestino" que es para chicos un poco más grandes. Pilo en realidad son una serie de libros. La idea mía es que cada uno de los libros sucediera en un lugar de la Argentina distinto. Entonces, empecé por Buenos Aires porque vivo en Buenos Aires y se me ocurrió que quería tomar un tema que tuviera que ver con el lugar, como el tango. El segundo sucede en la Quebrada de Humahuaca, en Jujuy y el tercero, en la Patagonia. Voy tratando de cambiar el lugar.

¿De qué se trata el segundo?

El segundo se llama "El secreto de Leonardo Da Vinci? Y Pilo investiga porque roban la Gioconda y parece ser que estos ladrones se van a Jujuy y él va tras la pista de la Gioconda. Siempre investigo antes de comenzar a escribir. Ahora estoy investigando, por un lado, el Aconcagua y los ascensos al Aconcagua y también me gusta toda la parte de Misiones. Me gustan los dos temas, no sé cuál de los dos voy a desarrollar para el cuarto libro de Pilo. Primero, investigo. Estuve leyendo un libro sobre el Aconcagua de un señor que lo escaló, le mandé un mail, me contestó, fui a la casa a ver los planos; estoy investigando todos los planos que ellos usaron para subir al Aconcagua. Pienso que voy a ir por ese lado pero todavía estoy en la etapa de investigación.

¿Qué escritores te gustan?

Me gustan muchos. De los clásicos, me gustan Stevenson, Dumas, las aventuras de Sherlock Holmes. De

literatura argentina, me gustan Cortázar, Borges. Más actuales, me gusta Paul Auster. Me gusta leer muchas cosas.

¿Cuánto tiempo te lleva escribir un libro?

Más o menos entre que investigo, leo, estudio y escribo alrededor de dos años.

¿Escribís con un plan o el personaje te va llevando?

Trato de hacer una guía. Generalmente, cuando ustedes escriben policial, uno sabe cómo termina, o sea, uno lo empieza a escribir de atrás para adelante. Y la gracia de un policial es ir poniéndole trampas al lector. ¿Cómo trampas? Por un lado, hay que darle datos. A todos los que leemos policiales nos gusta averiguar un misterio. Ahora, si yo adivino el misterio en el primer capítulo se terminó la gracia. Ustedes cuando escriban tienen que ir poniéndole trampas al lector, este es el sospechoso o es el otro. Son trampas que se le hacen para que el lector crea una cosa y a su vez, es el interés de la novela policial ir creando un enigma. Pero generalmente uno sabe ya cuál es el final de la novela y lo va escribiendo.

¿Usas borrador cuando escribís, se te van ocurriendo las ideas?

En general, cuando yo empiezo a escribir trato de elegir el tema. Por eso les decía ahora estoy entre el Aconcagua o Misiones, la selva, no sé. Estoy entre esos dos temas. Me inclino más por el Aconcagua; entonces, investigo sobre el Aconcagua. Investigo, investigo hasta que aparece algún tema interesante. Por ejemplo, me llamó la atención la gente que hace expediciones al Aconcagua porque lo ascendieron pero buscaron el lado más difícil para subirlo no buscaron el más fácil. Buscaron las paredes verticales. Me llamó la atención todo



lo que llevan para subir, por ejemplo, tienen que tomar seis litros de agua por día porque es tal la cantidad de esfuerzo que hacen que se deshidratan; tienen que comer 5.000 calorías por día. Comen grasa pura porque si no pierden la grasa de los músculos, el esfuerzo y la presión. Tienen que llevar bronceador por la altura. Primero trato de investigar todo eso. Una vez que tengo alguna idea de algo que me gusta, voy anotando todas esas cosas y después pienso en alguna historia que puede suceder ahí. Algún misterio que tenga que ver. Aquí todavía no encontré un misterio. En el caso de Gardel el misterio es que había un fantasma que asustaba a la gente del Abasto. Generalmente después la novela me va llevando, porque la novela va teniendo su propia lógica. Muchas veces me pasó de empezar a

escribir algo y que no me gustara. Muchos piensan que los escritores son personas que se inspiran. No. Ustedes tienen que trabajar y van a tener que tachar mucho, borrar mucho, borrar archivos completos. Uno por ahí tiene veinte páginas escritas y dice, esto es horrible, no me gusta, es aburrido. No, uno lo borra y lo vuelve a escribir. Uno tiene que trabajar, tachar, corregir.

¿Vos en "El fantasma..." utilizás la intertextualidad?

Todo el tiempo uso intertexto, con las letras del tango, o a otros libros, o a cuentos de Borges, "El jardín del sendero que se bifurca"

¿La gran duda era el "káiser"?

El káiser es porque un amigo mío tiene un perro siberiano y se llama Káiser.

Nada que ver con lo que nosotros habíamos pensado.

En todo caso es intertextualidad de mi amigo.

¿A vos se te ocurrió que los perros odian a los carteros?

Eso lo había leído una vez en un chiste y me resultó entre tonto y gracioso. Me pareció que era bueno para la novela. Yo, a veces, pongo cosas dentro de las aventuras de Pilo, cosas que no puede resolver. Y él se obsesiona con esa idea y en realidad, no lo lleva a nada. En el segundo libro de Pilo uno de los personajes era los tres mosqueteros porque los ladrones se disfrazan de mosqueteros y roban el Louvre. Entonces en un momento dado, Pilo se obsesiona con el nombre de Los tres mosqueteros y Pilo comienza a obsesionarse con la idea de que los tres mosqueteros



Eduardo González con los alumnos de séptimo grado de la Escuela Integral Maimónides



son cuatro y se pregunta ¿Por qué los tres mosqueteros son cuatro? Los pongo como ideas absurdas que se le ocurren a Pilo y que no puede resolver. Cada tanto le aparece esa idea que no tiene nada que ver con lo que está investigando. Como cuando le aparece la voz de su mamá que le dice "Ponete el saquito, llevás pañuelo". Y él dice a los detectives no le pasa esto; que su mamá le diga "Nene, andá abrigado" Juego con eso. Es una faza humorística del personaje.

¿En todos los libros Pilo tiene la misma edad?

Sí. Los otros dos libros son un poco más largos. Incluso ahora estuvimos trabajando porque hicimos un sitio en Internet de Pilo.

¿Cuál es la dirección?

www.pilomontaliu.com.ar. Ahí aparecen casos policiales, aparecen los amigos.

Cuando se inventa un personaje, si bien Pilo es de ficción, uno imagina cómo se viste, cómo es la oficina de investigaciones, la casa donde vive, quiénes son sus amigos. Y, como es una serie, también los personajes van cambiando, no son siempre los mismos, no van siendo iguales. Aparecen otros personajes en las otras novelas.

¿Qué sentís cuando terminás de escribir un libro?

Siempre tengo muchas dudas. Tengo varios finales posibles a veces y no me termina de convencer ninguno. Dudo bastante, porque uno no se sentó y ya sabía cómo era el libro. No, a uno le surgen un montón de ideas: si termina así qué pasa, y se terminara de esta otra forma. Por ejemplo, el fantasma, en realidad, no iba a ser solo

Pilo, iba a ser un grupo de chicos que investigaban: Pilo, Natu, otro chico que se llama Matías. Iba a ser un grupo que investigaba.

“...cuando ustedes escriben policial, uno sabe cómo termina, o sea, uno lo empieza a escribir de atrás para adelante. Y la gracia de un policial es ir poniéndole trampas al lector...”

¿El personaje principal iba a ser Pilo?

No, iba a ser un grupo, primero. Entonces, lo empecé a escribir y no me gustaba mucho porque me parecía que los personajes hablaban todos de la misma manera, eran todos muy parecidos y, bueno, no se entendía. Entonces, como yo estaba escribiendo para la revista, se me ocurrió tomarlo a Pilo y que fuera Pilo el que lo hiciera.

Entonces, para responder la pregunta anterior: cuando termino un libro siempre tengo muchas dudas, si ese es el final que tiene que tener. Y después, a veces pasa que el corrector me dice: Mirá, acá se contradice este personaje, fijate. Porque a uno se le pasan cosas.

Terminar, desde ese punto de vista, es un alivio porque si no uno se la pasa corrigiendo y corrigiendo.

“...me ha pasado escribir y al releer darme cuenta que eso lo había escrito Stevenson, por ejemplo, que lo había leído en otro lado. Lo que trato de hacer en ese caso es hacer alguna referencia y que quede como intertextualidad...”

Cuando está publicado, ¿lo lees de nuevo?

Sí, porque a mí me gustan mucho los libros. No me gusta leer en una pantalla, me gusta leer el libro hecho libro. No me gustan los libros digitales.

Entonces, siempre el libro lo leo en hojas, en mi monitor. Entonces, lo vuelvo a leer para ver cómo es leerlo en el libro.

¿Por qué lo elegiste a Pilo y no a Natu?

Había pensado en Natu, pero a mí me cuesta mucho escribir como una chica. Me costaba mucho. Matías no era tan importante. Incluso, estoy pensando que Matías puede

llegar a ser una especie de enemigo de Pilo más adelante. Me resultaba muy, muy difícil escribir como si fuera una chica. Por eso me resultó más fácil que fuera Pilo, además, ya lo venía escribiendo y por eso lo elegí.

¿"El secreto de Leonardo Da Vinci" tiene que ver con "El código Da Vinci"?

No, no tiene nada que ver. Hay muchos libros escritos sobre Leonardo Da Vinci, ocurre que "El código Da Vinci" se hizo muy famoso. Hay otro que se llama "La bicicleta de Leonardo da Vinci", hay otro que se llama "El último misterio de Leonardo da Vinci". Hay muchos libros sobre Leonardo da Vinci.

El mío fue escrito en el 2002. Y no tiene nada que ver. Los tres mosqueteros roban la Gioconda y tiene que investigar y Pilo se va a Jujuy a investigar qué sucede, empiezan a pasar cosas y tiene que comenzar a resolverlas.

¿Qué recorrido hace tu libro hasta llegar a la librería?

Primero, yo lo presento a la editorial, lo lee el editor y el editor lo pasa al corrector. El corrector ve las fallas de estilo, si llegó a pasar algo. Ahora con los programas de computación no hay tanto problema, pero antes, uno entregaba originales,

se te pasaba una falta de ortografía, ahora no porque lo corrige el programa. Una vez que lo ve el corrector se llama al ilustrador. Entonces el ilustrador lo lee y hace las ilustraciones. Y después una vez que está eso, pasa a la editorial, sacan fotos de los dibujos, el montaje. Y me mandan a mí lo que se llaman "gale-
ras" o "galereadas" que son borradores de lo que va a ser el libro para que yo los corrija por última vez. Entonces, yo lo vuelvo a leer, si hay algo que quiero cambiar, lo tacho o lo corrijo. Ya lo envío de nuevo, se hace el libro y después la editorial lo distribuye.

¿Qué haces cuando no escribís?

Hago un montón de cosas. Tengo hijas, me divierto, paseo, voy al gimnasio, hago otras cosas además de escribir.

¿Alguna vez te pasó que no te hayan aceptado un libro?

Sí, me pasó al principio, con un libro que era muy largo; tenía como doscientas páginas y me pidieron que lo redujera a la mitad. Yo no lo acepté y el libro no salió.

¿Se te ocurre tomar ideas de otros libros?

No, lo que me ha pasado escribir y al releer darme cuenta que eso lo había escrito Stevenson, por ejemplo, que lo había leído en otro lado. Lo que trato de hacer en ese caso es hacer alguna referencia y que quede como intertextualidad. Porque en realidad, yo escribí algo y no me di cuenta. Algunas veces las hago a propósito, por ejemplo, "El jardín de los senderos que se bifurcan" es un homenaje a Borges. Por ejemplo, el astrólogo, es un personaje de Roberto Arlt, está hecho a propósito. Algunos son homenajes a determinados libros y están hechos intencionalmente.

¿Por qué aparece un comisario?

Porque yo necesitaba de alguien que pudiera hacerlo. Pilo solo no puede hacer nada, no puede llevar preso a nadie.

¿Te gustaría que algunos de tus libros se transformaran en una película?

En realidad, me gusta más la animación. A mí me gusta mucho las películas de dibujos animados. El sitio de Internet, abre como un dibujo de animación: Pilo andando en moto. La idea del sitio es que los chicos manden cosas.

¿Siempre quisiste ser escritor?

No, en realidad, cuando era chico en lo que menos pensaba era en ser escritor. Cuando yo era chico quería ser veterinario, me gustaban los bichos. Tenía gallinas, conejos, perros, gatos y tenía la idea que iba a ser veterinario.

Después, cuando empecé a escribir lo hice porque tenía una banda de rock y escribíamos canciones. Recién cuando fui maestro empecé a dedicarme a escribir. Mientras estudiaba en la facultad no tenía mucho tiempo y cuando me recibí, ahí me di el gusto y estudié con Gustavo Roldán.

¿De dónde se te ocurrió el "Cuarteto Real"?

En realidad se me ocurrió del "Quinteto Real" que existió y de esa mezcla con el grupo "De la Guarda" que hacen danza área, con arneses. Así surgió la idea del "Cuarteto Real".

¿Vos pensás que el shopping le robó el alma al Abasto?

A mí me pasan las dos cosas. A mí me pasa como a Pilo: por un lado, me gusta que hayan hecho ese lugar porque antes era un lugar horrible pero en un primer momento cuando hicieron la reforma del Abasto habían pensado en hacer un centro cultural ahí, el proyecto del Abasto era hacer un proyecto cultural con teatros, salas de música, a mí hubiera

gustado eso. Pero prefiero este shopping a que estuviera abandonado. Un poco ese conflicto me pasó a mí y lo llevé al libro: por un lado, me gustaba y por otro, no. Hay cosas que me encantan. Me encantan la plaza que hicieron, la fuente, los cines. No me gustan tantos negocios.

¿Luciérnaga Curiosa, existió, no existió, fue novia de Gardel? Nos podés comentar un poco.

En realidad, Luciérnaga Curiosa es una intertextualidad con el tango "El día que me quieras" y es una idea que a mí se me ocurrió porque yo pensaba si Gardel cantaba esa canción romántica se la canta a una chica, una hipotética novia. ¿Cómo se llamaría la novia de Gardel? Luciérnaga Curiosa porque él dice Luciérnaga Curiosa.

¿Por qué Gardel?

Porque empecé por Buenos Aires, se me ocurrió que quería trabajar sobre el Abasto y el personaje del Abasto era Gardel. Está la casa de Gardel donde, en realidad, nunca vivió. La muerte de Gardel fue muy sospechosa, algunos dicen que fue un accidente. Algunos dicen que el accidente de avión fue un atentado. Hay toda una historia muy confusa. Dicen que esos aviones los usaban los nazis para entrenarse, que fue un atentado que hubo en Colombia y por eso muere Gardel, por accidente, él no tenía nada que ver. Y como él había filmado muchas películas trataron de ocultar su muerte. Inventaron una historia en la cual Gardel era el hijo de la costurera que vivió en el Abasto. En realidad, no se sabe muy bien. Lo que sí se sabe es que los pilotos de esa línea área eran alemanes, que se estaban entrenando. Todos esos pilotos eran parte de la armada nazi, pero eso se tapó porque había dinero en juego, películas filmadas, y es todo un misterio. Y como todo misterio, hay muchas leyendas.

La casa de Gardel es una casa que compraron, la pusieron a nombre de la mamá de Gardel pero él nunca la habitó. Ahora dicen que es la casa de Gardel.

¿Qué te gusta más leer o escribir?

Y es muy difícil. Es como si te preguntara qué te gusta más la milanesas con papas fritas o el asado. Es decir, me gustan las dos cosas. En algunos momentos me gusta más leer y en otros, escribir.

* Eduardo González nació en Buenos Aires en 1957. Es psicoanalista y escritor. Fue docente y columnista en diversos programas de radio, compuso música para teatro y colaboró en diversos sitios de Internet.

"El fantasma de Gardel ataca el Abasto" es su segundo libro.

etruria



Otoño
LITERATURA Y MEMORIA

Invierno
La Novela Policial

Primavera
Poesía, La Presencia Infinita

Verano
Literatura y Diferencias

La Etruria: mundo distante, soledad del escriba, presencia de la palabra.

La Etruria aguarda intemporal la llegada del lector apasionado.

La Etruria, una revista de crítica, teoría y literatura.

Un nuevo continente al cual pertenecer.

La Etruria irá junto a aquellos que sueñen lo imposible, en las cuatro estaciones.

Lic. Alicia Dieguez – Prof. Angela Gentile

Suscribase a: laetruria@yahoo.com.ar

Opiniones sobre la novela

"El fantasma de Gardel ataca el Abasto" es una novela buena, pero tiene mucha fantasía. Habla mucho del tango, de Carlos Gardel y a mí no me gusta el tango. Pero, en general, la idea de la novela estuvo buena porque había enigmas por resolver y los personajes eran divertidos."

Evelyn Cohen Sabban

Me pareció muy buena la idea del perro y el cartero. También me gustó mucho el enigma policial, Gardel, el Abasto, el tango y los fantasmas. Me encantó todo el suspenso, que no podés dejar de leer. Es una muy buena novela policial.

Ariel Cozak

Me gustó la novela porque hubo misterios, intertextualidad y la relación con el tango. Me hizo conocer más sobre Gardel, su vida, el tango y sus letras. También entré a una página en Internet y conocí sobre su música y sobre muchos cantantes de tango.

¡Espero que quien lea esta novela le guste tanto como a mí!

Mia Buengueroff

La novela "El fantasma de Gardel ataca el Abasto" me gustó mucho por las intertextualidades, que a mí me parecieron cómicas, por la intriga de la novela que tenía Pilo ¿Por qué los perros odian a los carteros? También la creatividad del escondite de Pilo y su pueblo "Philix Araxi". Por otro lado, el uso de la nostalgia como razón para que el fantasma ataque el shopping y Gardel como estereotipo del Abasto. Yo lo recomendaría a todos aquellos que gustan del género policial y a los que no les gusta leer esta novela los hará reflexionar y cambiar su gusto.

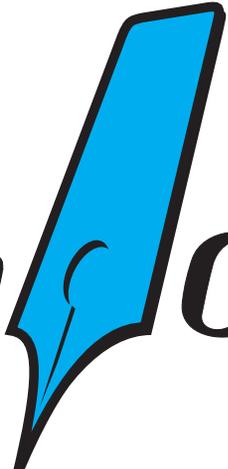
Jonathan Hasbani

Esta novela es muy buena porque cuando terminabas de leer un capítulo siempre daban ganas de leer el próximo. Todos los misterios, recorridos, personajes, el ambiente, el tiempo y las pistas eran muy interesantes y siempre te dejaban con intrigas.

Recomiendo este libro a chicos de 12 a 14 años por su vocabulario y su misterio.

Ariel Braverman

biblos 03



(El Programa de Promoción de la lectura literaria fue declarado de interés Educativo y Cultural por la Honorable Cámara de Senadores de la provincia de Buenos Aires y seleccionado entre los diez mejores proyectos de Promoción de la lectura en el concurso auspiciado por la Cámara Argentina del Libro, la CONSUDEC, ALIJA y la Asociación de Bibliotecarios Universitarios de Argentina)

Creemos que en muchos adultos existe un niño desprotegido de lectura, olvidado del tiempo del libro y turista de las páginas; y que en cada uno germina la esperanza de encontrar los puentes infinitos que los acerquen a la legendaria cofradía de lectores.

Biblos 03 propone:

- Extender el territorio libro hacia todos los espacios posibles.
- Promover organismos de consultas permanentes.
- Estimular el aprendizaje cooperativo entre lectores.

Actividades desarrolladas:

CD : Poetas del Mundo (Poesía en lenguas madres); Cartas de la Inmigración El milagro de la brevedad (narraciones breves de Latinoamérica); Cuentos de nunca acabar (el amor en la literatura universal); Coplas de América; Cuentos al vuelo (rescate científico-literario de las aves de la región, junto con la Ong "La senda"); Poesía Argentina Contemporánea; Jóvenes Poetas de Berisso; Cuentos maravillosos Jóvenes Poetas de Argentina; Cuentos de Navidad; Leyendas de América; Obras Universales por jóvenes lectores (alumnos del distrito); EL QUIJOTE (lectura del I Capítulo por poetas y alumnos de la región). Hemos realizado talleres de: Mitología griega para docentes de todos los niveles; de Narradores para aquellos que trabajan con la voz; de Mitología Nórdica, de leyendas fundacionales (música y literatura) presentaciones de libros, Encuentros con: bibliotecarios, docentes de nivel inicial y profesores de literatura.

Actividades 2006:

- CD: Cantos del destierro: (Lectura de Mio Cid por alumnos y otras voces)
- CD: Mujeres con historia .
- Micro radial (información literaria) por FM DIFUSION 98.1
- Encuentro distrital de literatura

Informes >> biblos03@hotmail.com